

# *Gitanos de Badajoz,* HISTORIA Y ARTE



Manuel Iglesias Segura

Edita: Fundación Caja de Badajoz

Autor: Manuel Iglesias Segura

Déposito Legal: BA-462-2015

Diseño: Línea4.eu

Imprime: Indugrafic Digital

Fotografía de portada: "Chavorrilla con botijo en Fregenal". Autor: Javier Cano

# *Gitanos de Badajoz,*

## HISTORIA Y ARTE

CON NOMBRES Y APELLIDOS

EL SIGLO XIX

BADAJOZ

LOS CHALANES

LOS ESQUILAORES

CANASTEROS

LA BAJÍ

LOS LIMPIA Y LOTEROS

“EL MERCAILLO”

CUESTION DE FE

SUS BARRIOS Y TRADICIONES

EL FLAMENCO



# Gitanos de Badajoz, Historia y Arte

¡Los gitanos!, ¡qué vienen los gitanos! gritaban los niños que jugaban en la plaza de San Andrés mientras abandonaban a todo correr el suelo de mosaico portugués para perderse huyendo en dirección a los jardines de Puerta Trinidad. Yo era uno de aquellos chavales atemorizados que dejaba atrás velozmente su lugar de juego, su terreno de diversiones que cobardemente abandonaba a una suerte incierta de la que era responsable aquella horda morena, que como las del huno Atila sembraba la destrucción por donde pasaba. Los gitanos llegaban desde la Plaza Alta corriendo por las calles y tan sólo oír su nombre causaba pánico visceral en la chiquillería, hasta que un día decidimos no correr más y esperarlos en los asientos de hierro forjado que rodean la plaza en su interior. Pero lo que sucedió aquel día distaba mucho de nuestros peores presagios. Llegaron corriendo los gitanos y allí estaba la pandilla unida como una piña junto al banco, unos sentados y otros en pie, medrosos y titubeantes (por no decir acongojados) esperando el resultado trágico de aquel étnico embite. Nos insultarían, nos escupirían y pegarían a buen seguro delante de las niñas para escarnio y burla general y en verdad que lo mereceríamos por tener desde un principio el rabo incrustado entre las pier-

nas. Los gitanillos sudorosos y extrañados de encontrarnos allí sin escapar, se miraban al principio entre ellos hasta que uno nos lanzó la primera andanada verbal acompañada de algún leve empujón intimidatorio:

*-¡Qué, ¿hoy no corréis?! , ¡qué os pasa!,  
¿ya no os dan miedo los gitanos?.  
Somos gitanos, sí y no nos comemos  
a nadie, o es que os creéis que solo  
sabemos robar y pegarle a los payos.  
No somos tan malos como pensáis.  
A nosotros lo que nos gusta es esto.*

Y al momento comenzaron a hacer palmas y a cantar, mientras respirábamos aliviados recuperando paulatinamente el demudado color. Así que de esta manera asistí por primera vez en directo a una juerga espontánea a cargo de la chiquillería calé. Allí estaban entre los que recuerdo Lolo Vargas, Agustín "Caloyo", Tobalin, Ramón "El Yoyo", Alejandro Vega o Angelito Suero, al que desde aquel día los "gachositos" apodamos "El Palmero", pues no he escuchado nunca (y algo de flamenco hemos visto) tocar las palmas de manera tan singular y primorosa. A partir de aquel día comenzamos a relacionarnos con ellos de una manera cordial y cada vez más estrecha, ora jugando parti-

dos de fútbol en “La Horca”, (la explanada del Castillo), ora bañándonos como Dios nos trajo al mundo en el padre Guadiana tras una sesión de cacería de lagartijas y culebrillas. Ahora bien, ya por la noche en la plaza de S. Andrés siempre concluían con sus cantes, de los que obviamente nosotros éramos meros observadores.

Con casi todos ellos he mantenido desde aquel día hasta el de hoy cordiales relaciones (incluso de parentesco político con el primo “Yoyo”) y amistades sinceras, pero ahora recuerdo de que forma injusta les huíamos, como se teme a lo desconocido y diferente, pues hasta en sus infantiles juegos los gitanillos ya demostraban su afán de libertad de movimientos y se deslizaban por barrios diferentes, mientras nosotros no salíamos de nuestra plaza hasta que nos unimos a ellos. Sólo teníamos San Andrés, ellos toda la ciudad.

Es así. Ese temor se ha mantenido y se mantiene vivo aún hoy día y de nuevo me viene a la memoria una anécdota que me cuenta mi esposa María, gitana, en la que me refiere como allá por 1976 se fue a vivir una temporada con su hermana Antonia, la mujer de Juan Salazar ( el guitarrista hijo de Porrina) justo en el periodo en que se mudaron a un piso en el por entonces pueblo madrileño de Parla y, cuando iban entrando sus enseres en casa la gente no salía de sus domicilios, como si se hubieran instalado en su bloque poco menos que una familia de enfermos de peste bubónica, manteniéndose este ocultismo no pocos días.

Con el correr del tiempo, cuando la ignorancia dio paso al trato y conocimiento de los

nuevos vecinos hicieron también sinceras amistades, pero la entrada fue de miedo y nunca mejor dicho.

Creo sinceramente que la ignorancia referida se encuentra presente tanto en la creencia popular como en las cultas y dogmáticas esferas intelectuales, y me refiero a la desgraciada acepción con que el diccionario de la Real Academia Española (RAE) define peyorativa e injustamente a los gitanos como personas “*que con astucias, falsedades y mentiras intentan engañar a alguien en un asunto.*”

Una afirmación totalmente sesgada y falta de objetividad pues los colectivos no son calificables y sí únicamente las individualidades con las grandezas y miserias que porta el ser humano. ¿Debiera pues el Diccionario revisar igualmente la definición de político o banquero, por desgracia de pujante actualidad? Es claro que no pues la generalización no se ajusta a la realidad.

Por poner un ejemplo, José M<sup>a</sup> Fernández Chavero, psicólogo clínico y colaborador habitual del diario regional HOY, en su artículo titulado “Gitanos” (23-11-14) relata como en los últimos tiempos ha atendido a un buen grupo de gitanos y gitanas de diversas edades y nunca ha tenido con ninguno de ellos el menor problema a la hora de remunerar su trabajo, y alguna ocasión hubo en la que “*A la hora de pagar me preguntaron cuanto costaba el servicio prestado y al decirle que les cobraba lo mismo que si fuera un día de diario me insistieron que les cobrara más porque era sábado y me habían alterado mi descanso y los planes familiares.*” Y tan satisfecho con su trato quedó nuestro psicólogo que asegura

en el encabezamiento del artículo que *"Tan buena es mi experiencia que estoy invitado a participar en una de sus celebraciones dominicales y cierto que iré porque sentí mucho calor en su invitación"* La generalización, como digo, se me antoja perversa.

Igualmente me parecen vejatorios ciertos programas televisivos que a manera de documental hacen ver al gitano como persona cuyo "modus vivendi" es la diversión derrochística, el lujo y la ostentación pues ganan un dinero fácil de dudosa procedencia legal, olvidando que las celebraciones que muestra la televisión son fruto, en la mayoría de las ocasiones, de un ahorro sacrificado tras duro trabajo, por poner un ejemplo, tras el puesto de un mercadillo.

Por supuesto que no es mi intención de convertir este espacio en un panegírico, en un alegato que a manera de pliego de descargo exonere al gitano de cualquier desliz con la justicia.

*Hay una gallinita en mitad de un llano  
¡a ver quién se resiste siendo gitano!*

Letra de remate por bulerías, ejemplificadora en clave de humor de la dinámica del nómada calé, que se ha visto históricamente obligado a cometer hurtos tan livianos como la ración de gallina a la que tocaría cada miembro de la tribu. El gitano cuando ha "randao" lo ha hecho por una cuestión de mera subsistencia y es verdad que está feo saltarse por las buenas el séptimo mandamiento, pero alguna cláusula debiera llevar incorporada caso de que suenen las tripas una noche sí y otra también. De cualquier

manera, bastante han penado y expiado sus culpas mediante las sucesivas infamantes y cruelmente injustas pragmáticas y demás decretos que a lo largo de su historia en España, el pueblo gitano ha sufrido carnalmente y que aquí no vamos a enumerar, aunque alguna recordaremos más adelante. Ciertamente es éste un grupo humano que se ha desinteresado por su pasado, pero como nos recuerda una autoridad en la materia como es el profesor Antonio Gómez Alfaro *"Es un hecho de fácil comprobación, al menos en España, la existencia de jóvenes profesionales gitanos, universitarios de las más diversas disciplinas, que han asumido como empresa el mejoramiento de la imagen pública de su pueblo, destacando para ello mas allá de quejosos victimismos, su positiva participación en la historia de un país al que llegaron antes de que naciera modernamente como tal"*.

(Antonio Gómez Alfaro en "escritos sobre gitanos" de la Asociación de enseñantes).

Domingo Jiménez Montaña es gitano natural de Zafra cuyo abuelo paterno era forjador *"En Zafra hay montones de ventanas hechas por él (...) cuando echábamos la siesta, siempre me decía "cuéntame cosas que te enseñen en el colegio"*.

Con tres carreras en su saber, magisterio, pedagogía y psicología, Domingo era el único niño gitano de su escuela. *"De aquella época recuerdo las carreras que me daba desde el colegio a casa para que no me pegaran. Y era consciente que, para que mi padre no la liara no decía nada en casa. Ese silencio acabó en Barcelona. Tenía 10 años cuando mi padre*

encontró un empleo de conserje en Gracia. Fui feliz en la escuela. Pude comprobar cuanto aprende un niño cuando está tranquilo”.

Creo que no hacen falta comentarios. Pero igualmente comulgo con otras reflexiones que hace el segedano calé refiriéndose a sus relaciones con el que no es gitano. “Habrá gitanos que piensen que es alguien con quien no hay que tener nada. Para mí y para muchos es alguien próximo con el que se puede tener una amistad. Los sitios donde sólo viven gitanos son sitios fatídicos y para progresar necesitamos la interrelación”. Domingo comenta que está “orgulloso de absorber la cultura de los payos sin renunciar a la suya” (Periódico Extremadura 15 de abril de 2015). Bueno, pues estimamos que estos comentarios están totalmente cargados de razón.

Pero creemos que ha llegado ya el momento de aparcarse esta declaración de intenciones para abordar, entrando en materia, este catálogo que pretende no limitarse en presentar un resumen de las fotografías y audiovisuales seleccionados para la misma. Por ello repasaremos muy sucintamente la historia de la presencia gitana en nuestro país para ir centrándonos paulatinamente en nuestra región, provincia de Badajoz y finalmente en la ciudad pacense.

Sobre el primer ingreso de los gitanos en territorio hispano abundan varias hipótesis, algunas y no sin cierto fundamento apuntan a “que los gitanos proceden de aquellas tribus que vinieron en el año 755 a la península siguiendo a Abderrahmán, primer rey de Córdoba desde los desiertos del Yemen y comprendidas en el califato de Egipto; a las cuales,

para distinguir las de los “moros” venidos de los reinos de Fez y Marruecos, se les conocía con el nombre de egipcianos”.

(Historia y costumbres de los gitanos, de F.M. Pabanó. Ver bibliografía).

También que mucho “antes del siglo XIV los diferentes guerreros mahometanos, al partir de las comarcas vecinas de Indias y recorrer el litoral del Mediterráneo hasta desembarcar en la costa de España, pudieron venir seguidos de esas mismas hordas asiáticas, primeros gitanos confundidos con la horda sarracena”. (“El gitanismo, historia, costumbres y dialecto de los gitanos”, de Francisco de Sales Mayo “Kindalé”. Ver bibliografía).

Lo que sí está a día de hoy fuera de toda duda es el origen indú del gitano, concretamente del Punjab al noroeste de la India, pero tras la salida nómada de su tierra original se escindieron en gitanos y zingaros. “Ambos grupos partieron de la India. Pero mientras los segundos penetraban en Europa por los Balcanes, los primeros siguieron la costa meridional del Mediterráneo, por África del norte y España”.

(Los gitanos, de J.P. Clébert. Ver bibliografía).

Dejando a un lado estas hipótesis y centrándonos en lo documentado, ha estado tradicionalmente estipulado que el primer legajo que acredita la presencia gitana en nuestro país data de 1425, cuando el rey de Aragón expide cartas a manera de salvoconductos en favor de “don Juan de Egipto Menor” (nombre por el que era conocida una zona de Grecia) en las que se pedía que aquel “sea



bien tratado y acogido (...) dejéis ir, estar y pasar por cualesquiera ciudades, villas, lugares y otras partes de nuestro señorío". Sin embargo José R. Luanco en su obra "La alquimia en España" expone un documento que acredita que el rey Alfonso X "El Sabio" en 1260 solicita la presencia de gitanos de Almería para que les fabricara oro, lo cual adelante probadamente la presencia calé en nuestra piel de toro prácticamente dos siglos antes a su entrada por Cataluña y es por lo tanto hasta hoy el testimonio de fecha más antigua, aunque como sabemos los estudios en la materia se van constantemente renovando con nuevos datos.

Es posteriormente, reinando ya Alfonso XI (1311-1350), cuando nos encontramos por primera vez a gitanos en Extremadura (Luís Garrido. *Gitanos de Extremadura*. Diario HOY 5-6-1978) pues el monarca reclama a su presencia de manera similar a "sus egipcianos de Ceclavín", población cacereña en la que debemos suponer por tanto la presencia de más de una familia gitana asentada. Entonces no se puede limitar, como se creía anteriormente, el nomadeo del gitano exclusivamente para peregrinar, motivo por el cual se extendían los salvoconductos del tipo que antes mencionábamos. Así, D. Miguel Lucas de Iranzo, a mediados del siglo XVI condestable de Castilla, ofreció sus residencias de Jaén y Andújar a algunos grupos de gitanos que fueron arribando a España en aquella centuria, entre los que encontramos al conde Jacobo y al duque Pablo de la Pequeña Egipto al mando de un grupo que estaba formado por unos cien individuos. Localizados en Murcia tras girar por Aragón, aseguran

que van a marchar en peregrinación al monasterio de Guadalupe y a Compostela, aunque la presencia del clan en tierras extremeñas no está suficientemente documentada. Según se constata pues, la primera pragmática contra los gitanos que fue la promulgada por los Reyes católicos en 1499 y que entre otros mandatos les prohibía vagar por los campos sin oficio declarado, no debió de surtir efecto pues continuaban peregrinando con salvoconductos medio siglo después. Es de suponer que también pasarían por nuestra región a la que bautizaron como "Marochandé", que deriva de la unión de dos vocablos: "manró" cuyo significado es pan, y "chao" que es la tierra. "La tierra del pan" sería pues la traducción de la región extremeña en caló.

Es hora de imaginarnos atravesando Marochandé a uno de esos clanes que a tenor de descripciones debieron de ver reducido su número frente a aquellos que en un principio constaban de unas cien personas. Vicente Espinel observó en alguna ocasión el paso de una de estas caravanas que presentaban a las gitanas "de dos en dos en unas yeguas y cuartagos muy flacos; los muchachos de tres en tres y de cuatro en cuatro, en unos jumentillos cojos y mancos. Las mujeres iban a medias vestidas y desnudas, y cortadas las faldas por vergonzoso lugar" aunque alguna matriarca iba igualmente muy "bien vestida, con muchas patenas y ajorcas de plata".



Caravana de gitanos. Jacques Collot

Gustaron siempre las gitanas de endosar vestidos de vivos colores, y además lucían unos característicos tocados que solo ellas utilizaban y que constaban de un armazón de madera ligera o mimbre con un forro de tela que les rodeaba la cabeza. Esta cuestión sin duda curiosa está presente en grabados de artistas europeos, por ejemplo los de Cesare Vecellio, sobrino de Tiziano que nos presenta a una gitana con este adorno en "Degli habiti antichi e moderni di tutto il mondo" (Venecia 1590), pero que obviamente las gitanas en España utilizaban igualmente y por eso el aragonés Jerónimo de Cósida (1516-1592) también lo plasma en una pintura. En la ilustración primera se ve a una gitana a caballo que lo luce y sobre todo la apreciamos en el grabado de Vecellio. Ahora bien, lo que nos interesa

es que el pintor pacense Luís de Morales (1509-1589), quien por encargo del obispo de Badajoz pinta también una Virgen María en traje de gitana con el Niño Jesús, exhibe igualmente el característico tocado. Siendo D. Luís artista apegado a su tierra, nos puede inducir a pensar que igualmente observara en más de una ocasión su presencia de esta guisa vestidas por estas tierras aunque está claro que no todas las gitanas lo usaban, siendo las más las que utilizaban pañuelos de manera más sencilla. Los hombres llevaban chalecos (coletos acuchillados), jubones y unas características y pobladas patillas, ropajes que a ambos sexos les serían pragmáticamente prohibidos como señas de identidad al igual que su lengua.



Zingara orientale. Vecellio

Para su desgracia hemos de mencionar ciertos datos que describen a los gitanos de estas tierras ejerciendo el canibalismo. Es el alcalde de Montijo quien recoge el testimonio de un pastor que en 1635 dijo encontrar “una

cuadrilla de gitanos que estaban asando la mitad de un hombre, y la otra mitad estaba colgada en un alcornoque”. Objetivamente no debemos dar pábulo a este tipo de denuncias destinadas a añadir insidias para justificar leyes lacerantes contra ellos. Martín Fajardo siendo juez en Jaraiçejo (cerca de Trujillo) en 1629 logró arrancar la confesión en el potro de tortura a cuatro gitanos que también afirmaron haber degustado a una gitana, un peregrino y un fraile franciscano. El sólo conocimiento del método empleado de moda inquisitorial, desacredita sin género de dudas estas confesiones, aunque tampoco se pueden descartar prácticas que en extrema necesidad de hambruna en aquellos tiempos, bien pudieron llevarlos por la

desesperación a llevar a cabo este extremo, por supuesto no sólo por los gitanos sino por las clases más miserablemente bajas. Difama que algo queda, debieron pensar las autoridades no sin falta de razón.

Continuando con la historia de los gitanos en nuestra tierra, es necesario, aunque no

mencionemos sucesivos decretos y pragmáticas que por otra parte son de fácil consulta, comentar que el incumplimiento de las mismas llevaban aparejadas diferentes penas, aunque resultaba más rentable la condena a galeras por facilitar remeros sin coste a la real armada de su majestad.

Manuel Martínez Martínez en "Los forzados de la marina en el siglo XVIII. El caso de los gitanos 1700-1765" utilizando datos en los que "sólo se han incluido los gitanos en cuyos asientos consta su lugar de origen de una forma clara y fehaciente" encuentra a 33 galeotes originarios de Extremadura, cuyas penas oscilaban entre 4, 5, 6, 8 y 10 años.

El alcalde mayor, gobernador de Gata y capitán de caballería don Bernardo Ventura de Capua, lleva a cabo entre 1718 y 1725 con una tropa de caballería varias batidas contra gitanos y lo encontramos en un principio por Plasencia y Ceclavín, donde consigue rodear y herir a doce desdichados y matar a otro. Más al sur, en Medellín se cuelga la proeza de arrestar durante la feria a una pareja de gitanos acompañados por un chaval de 12 años y un niño de 2. Encarcelada toda la familia, el botín asciende, aparte de sus cuatro borriquillos, a una camisa de hombre, una almohada de lana, una sábana de lienzo, unos mantelillos, dos pequeños jergones, un viejo bolso, un bocado de caballo y el tubo de lata que contenía sus papeles. También en 1719 hace presas en Monterrubio de la Serena (tres pequeños y dos gitanas) y consigue apresar en Zalamea a otro gitano que estaba domiciliado en Fuente Ovejuna. Se dedica igualmente a indagar los comportamientos dudosos de los alcaldes que no ha-

cían cumplir a rajatabla les leyes contra los gitanos, llegando igualmente a encarcelar (y por supuesto a requisar sus pertenencias) a algunos de estos desafortunados ediles que tenían la desgracia de contar con la presencia de don Ventura en su pueblo. La mala ventura si que era cruzártelo en el camino, pues andaba el hombre empeñado en colgarse galones a costa de estos desdichados. Hemos de hacer constar que el pueblo extremeño fue tolerante con los gitanos y que incluso tomó partida por ellos en muchas ocasiones. Si en el siglo XVII Zalamea se había hecho famosa gracias a las dos obras teatrales de Lope y Calderón, en 1738 otro alcalde es héroe de un conflicto contra la Santa Hermandad, pues sucedió que en septiembre de ese año, los cuadrilleros de la misma y tras recorrer La Serena en busca de gitanos (que por cierto desaparecían como por encanto, presumiblemente por contar con espías aliados), recalcan el 14 de septiembre en la feria de Zalamea, donde proceden a arrestar e incautar en el barrio de los gitanos de esta villa y cuando están reuniendo a los caballos y otros bienes para comenzar la subasta, hete aquí que se presenta nuestro alcalde con su alguacil y algunos soldados de un regimiento de dragones acantonado en la ciudad para requerir a los comisarios las ejecutorias y actas. Las respuestas no le convence y juzgándolas además irrespetuosas los manda a todos a prisión calificando a los gitanos como gente honrada y de mas valía que los propios cuadrilleros. Ahí es nada.

Tras varios tiras y afloja con la legalidad, los oficiales de la Santa Hermandad acusan a la

justicia de Zalamea y a don Pedro Zevadera, notable personaje de la ciudad, de proteger abiertamente a los gitanos y así testimonian que por ser querido por ellos, unas gitanas bailaban bajo su balcón cantando seguidillas con letras como la siguiente: (AHN, Consejos, leg. 82, exp.nº 8.)

*¡Don Pedro Zevadera  
vivas mil años.  
Qué eres honra y amparo  
de los gitanos!*

## CON NOMBRES Y APELLIDOS

Gracias a los exhaustivos trabajos del profesor Antonio Gómez Alfaro, a quien debemos los datos que pasamos a exponerles y que no dejaremos nunca de agradecer, nos encontramos los nombres y apellidos de los primeros gitanos conocidos en la provincia de Badajoz. Así, retomando ejemplos de apoyos populares a los gitanos tenemos otro caso que acontece en 1742, es decir, cuatro años después del de Zalamea y que afecta en primer lugar a un gitano herrero domiciliado

en Puebla del Prior llamado Pedro Cortés y apodado "Pedro sin madre", al que detienen dos comisarios de la Santa Hermandad junto a su guardia de a pie y algunos soldados. Inmediatamente el alcalde lo desautoriza y se queda con el prisionero, al que poco después deja en libertad. Su hermano Francisco Cortés, también herrero de Ribera del Fresno y al parecer tras algún gesto de bravuconería, se jacta de tener armas en su casa, convocándose al alcalde para su detención pero igualmente se niega a hacerlo. Los comisarios se presentan en el domicilio del gitano, momento en el que éste comienza a pedir socorro a gritos acudiendo en su defensa el barrio entero con espadas y porras. Los gritos de "¡Favor al rey y a la Santa Hermandad!" no aplacan a la turba hasta que el alcalde pone calma tomando en custodia a Francisco al que muy pronto pone en libertad.

Para desgracia de los gitanos la historia no concluye aquí. Tomando el consejo partido por la Santa Hermandad son de nuevo detenidos aunque puestos otra vez en libertad merced a sendos expedientes promovidos por las esposas de Pedro y Francisco. Finalmente fueron encarcelados en Toledo y desposeídos de sus posesiones legales. (AHN, Consejos, leg. 78, exp. Nº 1)

En Santa Marta también intentan detener a otro gitano herrero, pero nuevamente los vecinos invaden la plaza hiriendo al guardia de a pie y haciéndolo prisionero y por último en Almendral, los mismos comisarios persiguen a tres gitanos con el fin de embargar sus bienes, con el consiguiente enfado del alcalde que amenaza con encarcelarlos

a todos, lo que hace que los cuadrilleros se marchen con las manos vacías.

Como vemos según lo referido y al menos en lo que respecta a la provincia de Badajoz, donde se suceden los acontecimientos referidos (lo cual no quiere decir que en Cáceres no ocurriera lo mismo), los gitanos distaban mucho de ser considerados como seres monstruosos merecedores de castigos, contando en muchos casos con el favor popular de sus vecinos, que no dudaba en tomar partido por ellos empuñando las armas si hacía falta. Dato importante a tener en cuenta, sin duda. Cambiando de asunto, no deja de ser curioso también la malpasada que representaban ciertos desatinos burocráticos. En el año 1747, tras cumplir condena en galeras, Manuel Flores solicita autorización para acercarse a Requena, donde estaban residiendo sus parientes, autorizándole el consejo a instalarse en Villanueva de la Serena y para mala suerte la de Jerónimo Díaz, que solicitó acercarse en Plasencia y un error del escribano lo mandó a Palencia.

Y aunque no hemos mencionado pragmáticas y decretos, todos ellos causantes de perjuicios y vejaciones para los gitanos y fácilmente consultables, permítanme al menos que me detenga en la que con mayor crueldad se ensañó con ellos de forma sibilina y alevosa, buscando sin ambages su exterminio pues únicamente la raza, es decir el ser gitano, fue el motivo de tal injusta vileza. Nos referimos a la llamada prisión general de gitanos, que la historia conoce como “La gran redada”.

Ideada por el Marqués de la Ensenada bajo el reinado de Fernando VI, la noche del 30

de julio de 1749 se ordena detener de forma sincronizada, es decir, todos a la vez a los gitanos residentes en el reino y que pudieron ser aproximadamente sobre unas doce mil almas morenas.

A punta de bayoneta y castigos físicos fueron conducidos los hombres a las minas de azogue de Almadén, donde se estaba calentito, y a los arsenales de Cartagena, Cádiz y El Ferrol a trabajar gratis, mientras las mujeres y los niños eran conducidos para su reclusión en Málaga, Valencia y Zaragoza, soportando unas condiciones de un deplorable cautiverio hasta 1765, fecha en que Carlos III movido a conmiseración los “indultó”, permitiéndoles regresar a sus antiguas moradas o lo que quedaran de ellas.

*¿Por qué me escupes la cara? que motivo  
te he “dao” yo por ser morena y gitana*

*(Por jaleos extremeños)*

Desde los arsenales de La Graña en El Ferrol, regresaron a Trujillo un anciano de 70 años muy enfermo de asma natural de Almen-dral y un hombre soltero natural de Burguillos del Cerro, atrapado en la redada siendo apenas un adolescente.

Así pues y como se trató de un apresamiento general, es obvio que en todas y cada una de las poblaciones de nuestra provincia donde se encontraban gitanos acercados aquella noche estival debió resultar bastante animada, sobre todo para estos infelices que no tenían ni idea de lo que les acababa de deparar el destino. Por poner un ejemplo, en 1746 encontramos acercadas a ocho

familias en Zafra y cinco en Villanueva de la Serena. Pobrecillos.

Pueden vds. imaginar las escenas, más propias tal vez de los campos de concentración que el Führer Adolfo se sacó de la manga para su solución final, pero no se olviden del Marqués de La Ensenada y su monarca Fernando, por favor. Para no perder la memoria les adjunto al final de este escrito una bibliografía al respecto.

Naturalmente que hubo transgresores de leyes como las partidas de bandoleros en las que figuraba el componente gitano. Una bastante importante allá por el año de 1775, traía en jaque a la justicia y estaba formada por nueve hombres, de los cuales cuatro eran gitanos, cometiendo asaltos por la zona de Trujillo. Siguiéndole la pista merced a confidentes se les ubica en Medellín, Magacela y Cabeza del Buey pero lo de tener pruebas para arrestarlos era otra cuestión, presumiendo culpables *"a varios elementos sobre quienes recaían sospechas, a veces sin demasiado fundamento, como era el caso de Francisco Montaña, vecino de Fuente de Cantos," en quien sólo concurre la calidad de gitano*".

(Antonio Gómez Alfaro. Escritos sobre gitanos)

Problemas con la justicia tuvo también Juan Pacheco, recluso en Orán por una muerte que hizo en Arroyo de Mérida y su mujer Manuela Fernández era recogida por su padre en D. Benito. Por diversas causas, igualmente cumpliendo condena se hallaban en Llerena Rafael de los Reyes, de Montemolín y Antonio Suárez y Juan Lobato, casados y padres de familia.

Por la jurisdicción del partido de Llerena andaba prófugo Vicente Montes junto a su pariente Pedro Montes y a Pedro Cadenas e igualmente es apresada en Almendralejo Manuela Salazar junto a los hermanos Antonio y Cristobal de Silva, su pariente Diego Montañés de Silva y dos mujeres que les acompañaban, Josefa Lechón y Concepción Giles tras haber andado por Almendral, Puebla de la Calzada y Zarza de Alange acusados de varios robos de caballerías y amancebamiento.

Es Carlos III quien finalmente, por su pragmática de 1783, instituye que los gitanos no constituían una raza, si no un modo de vida y les permite poder practicar todos los oficios autorizados al resto de los españoles y tener acceso a los cargos civiles abiertos a todos los contribuyentes. Como vemos la cuestión supuso por fin un importante, aunque ni mucho menos definitivo paso adelante para los gitanos y sus derechos como personas. De todas formas en el artículo 8 de la misma añadía ciertas excepciones previstas para los esquiladores de bestias, el tráfico de ganados y la explotación de ventas en los caminos, lo que planteó algunos problemas de interpretaciones.

El Alcalde de Almendralejo Juan Meléndez Valdes (quien nada tenía que ver con el poeta a pesar de la coincidencia de los nombres) plantea a Madrid en 1786 el problema de estas ambigüedades y solicita una aclaración, pues a los gitanos se les tenía que dar de manera flexible licencias para que pudieran buscar la vida fuera de la villa, dado que en el pueblo los trabajos agrícolas eran tem-

porales y las labores se terminaban. Eso sí, sugería también ciertas medidas restrictivas como la de prohibirles el abandono de su domicilio sin un certificado de buena conducta que indique el motivo de su desplazamiento y la obligación para todos de practicar oficios *"laboriosos y útiles"*. Los calés creían que por fin ya podían traficar en ferias y mercados sin preocuparse de salvoconductos, considerando que la pragmática de del rey Carlos les liberaba de tal obligación al ser comparados a los demás súbditos.

En dicha petición, el alcalde explica que en Almendralejo se dedicaban a la agricultura y no a todas las labores, si no a los trabajos *"más ligeros y menos penosos"*, pero cuando acababa la temporada quedaban *"vagos y ociosos"*. También a la venta ambulante de zapatos de bajo precio, poco rentable, lo que les obligaba a reincidir *"en las antiguas costumbres de compras y ventas de bestias y aún en hurtos y robos de ellas"*.

Igualmente llamó esta circunstancia la atención del alcalde de Segura de León y también dirigió misivas a la Villa y Corte para aclarar el artículo 8 y preguntaba *"cual sea el tráfico que en él se dispensa en mercados y ferias a los referidos gitanos, cuando en efecto se hallan empleados en oficios útiles a la causa pública y capaces para su manutención"*.

Refiriéndonos ahora a la cuestión de la admisión de los gitanos en las corporaciones, no tardaron en presentar problemas pues no se permitía de hecho la integración gitana en nuevas cofradías, ni eran aceptados en las instituciones dado que los anteriores rechazos no se podían eliminar de un plumazo. Así en 1788 a Francisco Ignacio de

Vargas un *"ex gitano"*, natural de Higuera aunque vecino de Zafra se le permitió formar parte del consejo municipal, teniendo para ello que mediar un tribunal para que pudiera ser admitido.(Bernard Leblón.*"Los gitanos de España. Ver bibliografía)*. Alfaro nos ilustra sobre esta causa añadiendo que presentó *"un memorial donde aparece como modelo de comportamiento ciudadano aquel a quién el ayuntamiento incluye en el reparto de cargas fiscales, pero le impide acceder a los cargos municipales"*.

En 1784 el mismo monarca ordena realizar un censo de los gitanos en España y algunos datos interesantes de esos días son que en Badajoz capital, antes de la pragmática por ejemplo se avecindaban 58 hombres y 46 mujeres mayores de 17 años y menores 18 hombres y 25 mujeres. Las otras poblaciones eran en cuantía por este orden: Llerena, Mérida y Almendralejo. Por ejemplo, en la primera se contabilizan 49 hombres mayores de 17 y 55 mujeres. Después de la pragmática nos aparecen en Badajoz 10 hombres y 7 mujeres mayores de 17 años y 7 hombres y 6 mujeres menores de esta edad, que era la considerada de responsabilidad penal.

De todas maneras, está claro que los censos de la época no son en ningún modo fiables por la secular movilidad intrínseca de los gitanos. Dos ejemplos de la provincia en esas fechas: El gitano Juan Antonio Silva abandona por enfermedad su pueblo, Talavera la Real sin volver a saberse de su destino y Diego de Silva, su mujer y sus cinco hijos aparecen empadronados por partida doble en las listas de Villanueva de la Serena y en las de Fuente del Maestre.



Igualmente las genealogías son difíciles de trazar pues en muchos casos se adoptaban los apellidos de quienes bautizaban a los gitanillos. Fijémonos en estas dos familias. La primera la de Francisco Giles de Silva, de Montijo, cuyos hijos son Manuel Álvarez, Isabel Cantos, José Silva, Nicolás Salazar, Francisco Escudero y Juana García. De Talavera la Real es Manuel Maya y sus hijos responden a los nombres de Jacome Vega, Rita Alvarado, Antonio Laso, Manuel González y Jerónima Gordona. ¡Para rastrearles ningún árbol genealógico!

Además, como en el caso de Jerónima Gordona, era también frecuente la feminización de los apellidos de los maridos en las mujeres, encontrándonos ejemplos de nombres como Escudera, Galinda, Corrala, Guerrero, Portuguesa, Montañesa etc. En cualquier caso podemos afirmar que los tres apellidos mas frecuentes en Extremadura son de mayor a menor número Silva, Salazar y Saavedra.

Continuando con los gitanos de la provincia de Badajoz en las postrimerías del XVIII, y pese a haber comentado la tolerancia del pueblo para con ellos, indudablemente no faltaron casos de lo contrario. En 1787, los alcaldes de La Coronada son denunciados por un vecino por su permisividad para con los de esta etnia, entre los que figuraban avendados en el pueblo Alejandro Cardoso y Diego Fernández Lechón, a los que por no observarles mala conducta dieron licencia para su traslado al primero a Almendralejo y al segundo a la feria de Medellín, donde estuvo preso por vago. Cardoso dice tener una hija, Antonia, casada con Domingo Salazar, vecino de Montijo la cual, según Die-

go Fernández escapó con su hijo José, mozo soltero. Las cosas del querer.

Hemos visto también como nos aparecen bastantes gitanos herreros de profesión, los cuales sufrían igualmente la falta de solidaridad de sus colegas, pues tenían unos precios como llamaríamos hoy “muy competitivos”, dado que los calés aprovechaban toda la chatarra dándole utilidad.

Los trabajos en el campo como labradores o braceros iban unidos a otras dedicaciones. Francisco Ignacio de Vargas, natural de Higuera la Real y vecino de Zafrá se ocupaba “en la labor y vender suela”, siendo de su propiedad las tierras que labraba en Zafrá y Los Santos de Maimona.

En 1788 entre los que dicen dedicarse a la albañilería, destacaba siendo reconocido en este oficio Luís Cortés, alarife en la villa de Nogales mientras las mujeres ejercían de costureras, hilanderas, sirvientas domésticas o amasadoras de harina en panaderías. Rosa Cortés, de 35 años regentaba una tahona en Fuente del Maestre por tener a su marido impedido.

El trato de caballerías fue y seguía siendo una forma de ganarse la vida consustancial al gitano por su especial forma de entender a los equinos, lo cual les continuaba acarreado algún problemilla que otro. El alcalde de Fregenal inicia una causa contra Pedro de Vargas, un anciano de 74 años sobre “robo de caballerías y andar vagantes por haber ido a la feria de La Parra y vendido en ella una mula y andar por caminos y despoblados y sin haberse aplicado y ejercido el oficio que eligió de trabajador de campo”. (A. Gómez Alfaro. Op. Cit)

Otra información de aquellos primeros tratantes de la provincia a finales del XVIII nos la proporciona el corregidor del partido de Vv<sup>a</sup>. de la Serena, quien también hace constar como al trato de caballerías se dedicaban Agustín de Silva, Juan Francisco Suárez, Manuel Regaño, Diego Ximénez y Sebastián Ximénez, alias “Galgo.”

Y no sabemos de que serían acusados, pero lo cierto es que fueron condenados a la pena del sello, que consistía en ser marcado en la espalda con un hierro candente que llevaba las armas de Castilla. Ocho gitanos, todos ellos de Montijo, sufrieron el estigma al rojo vivo. Estos fueron: Francisco Giles, Domingo de Silva, Pedro Martín Ruallo, José Donoso (de apenas 17 años), Gabriel Salazar, Manuel Álvarez, Francisco Escudero y Alonso de Silva (de 71).

Tiempos que no dejaban de ser duros y en los que la mendicidad era moneda común entre ellos. Ejemplos los tenemos en los ancianos Francisco Santiago de 82 años que pedía limosna en Puebla de la Calzada o Nicolás Antonio Espinar, ciego de 89 que mendigaba en Vv<sup>a</sup>. del Fresno, siendo mínimo el número de niños gitanos escolarizados, sólo 13 chicos de 240 (mitad varones y hembras) que había en Extremadura. Un afortunado monaguillo de 12 años encontramos también en Los Santos de Maimona, Nicolás de Vargas.

## EL SIGLO XIX

Así las cosas ponemos el pie en el siglo XIX y con él una nueva dinámica esperaba al pueblo gitano, que esperanzado contemplaba cierta mayor comprensión y tolerancia para con ellos y sus medios de vida. Finalmente eran tratados como iguales por ejemplo Diego de los Reyes Saavedra, labrador y mesonero en Fuente del Maestre, Antonio Saavedra, labrador y tratante de paños y Gonzalo de Vargas, comerciante de paños y lencería, ambos en Almendralejo, José Saavedra labrador y comerciante “de granos, aceite y géneros del Reino” en Aceuchal, José Vargas, labrador y arriero en Zarza de Alange. Gitanos todos honrados y trabajadores a los que no se les podía cuestionar ilegalidad alguna y en demostrar su buena condición donde hiciera falta andaban empeñados.

Celedonio Montaña, vecino de Villafranca de los Barros declara que *“no ha tenido nunca otro orden de consultar su subsistencia y la de su familia que el trabajo e inversión de labrar, comerciar en géneros lícitos, y por medio de contratos conocidos de venta y permuta de caballerías”*.

(Antonio Gómez Alfaro. Op. Cit.).

Ahora el gitano comienza por fin a ver clara la definitiva posibilidad de comerciar con las caballerías de manera limpia y legal a todas luces, sin ser acusados de ladrones por el mero hecho de andar los caminos para la compra y venta de las bestias. En el trienio 1830-31-32 por este motivo encontramos una serie de gitanos de la provincia que solicitan al consejo de Castilla autorizaciones para dedicarse legalmente al comercio de animales, presentando el avecinamiento en una determinada población y la dedicación a un trabajo conocido. Seguramente asesorados por personas con conocimientos legales, se instaba a una *“apertura de un expediente informativo donde varios testigos corroborasen la buena conducta del peticionario”*.

(A. Gómez Alfaro. Extremadura Romani. Julio 2009)

Diego de los Reyes, citado con anterioridad, fue al parecer el primero en presentar requerimiento a este tipo de autorizaciones, la cual le fue librada un 30 de abril de 1830 e inmediatamente aprovecha el precedente el segedano Antonio Laso.

La lista se va ampliando y el también mencionado anteriormente Antonio Saavedra, requiere y obtiene junto a Gonzalo Saavedra permiso para poder comerciar con caballe-

rías. Otro Saavedra, Pedro, que labraba con yunta propia en Villafranca de los Barros y poseía un carro para el transporte de granos y otros productos consigue el ansiado permiso un 12 de octubre de 1831 y el 5 de septiembre del año siguiente se ve igualmente agraciado José de Vargas, vecino de Zafra y poseedor de una docena de fanegas, la mitad sembrada de trigo y la otra en barbecho. Tampoco quisieron quedarse atrás dos gitanos de Aceuchal, José Saavedra, comerciante y labrador que poseía tierras propias y en arriendo al igual que Tadeo Vázquez, quien había criado desde niño a Ramón Silva por lo que le nombró su heredero.

Nombres propios como vemos que fueron los primeros chalanes conocidos, pioneros en un florecimiento y auge de esta profesión que haría que los gitanos fueran protagonistas, prácticamente durante un siglo (1850 - 1950) de un apogeo y auge económico junto a una estabilidad social que no habían conocido hasta entonces. Tengamos en cuenta que Extremadura contaba con grandes latifundios ofertadores de productos variados que necesitaban de caballerías para su recolección y transporte y de amplias redes dotaron los gitanos a toda Extremadura.

Francisco Suárez Montaña es el autor del nº 5 de los “Cuadernos populares” titulado “Gitanos Extremeños”, que en 1985 editó la por entonces llamada Consejería de Educación y Cultura. Esta obra tan hermosa en imágenes como interesante y pionera en contenidos está, como no podía ser por menos, muy presente en esta exposición, apareciendo en sus vitrinas varios ejemplares que dejan ver algunas de sus páginas interiores. Pues bien,

Paco, que es gitano culto, apasionado por su gente y además un artista del teatro entre otras facetas, nos define netamente este periodo de la historia gitana en la región con el siguiente texto.



Cuadernos gitanos. Francisco Suárez.

*“Al ser el caballo, la mula o cualquier otro animal de carga, el único medio natural que disponía el gitano para trasladarse de un lugar a otro, se proyectaron sobre él -por tradición milenaria así como por necesidad- todos sus cuidados y conocimientos, experiencias y milagros aprendidos de generación en generación para su supervivencia. Su profesionalidad fue observada con interesados ojos, así como su oferta indiscutiblemente atendida. Abastecieron y coparon el mercado. Su inteligencia y diplomacia para el “trato”-mezcla de intuición y prudencia- era un arte admirado por todos”.*

El general reconocimiento del saber hacer del gitano en cuestiones de jumentos hizo que el trabajo y las ganancias no faltaran en sus casas, lo que dio motivo al establecimiento en distintas zonas y poblaciones de

familias y clanes cuyas cabezas visibles en forma patriarcal gozaron del respeto y reconocimiento de propios y extraños. El campo de acción de estos terrenos asignados eran escrupulosamente respetados por cada clan, que no podía inmiscuirse en zonas de otras familias para hacer negocio. Las leyes en este sentido eran nítidas al respecto para que todos pudieran prosperar, y bien que lo hicieron moviéndose con peculiar desenvoltura y elegancia por todas y cada una de las ferias que se sucedían por Extremadura,

desde Cáceres, Trujillo, Brozas o Miajadas para bajar a Alburquerque, Zafra, Mérida, Guareña, Fregenal, Barcarrota... y no solamente por Marochandé, pues extendieron su radio de acción a otras regiones.

Y ya que tocamos sus leyes hemos de mencionar, aunque sea de forma superficial, que están sabiamente destinadas a impartir una justicia equitativa y a promover, caso de peleas y rencillas, (quimeras) el menor derramamiento de sangre. Los parentescos entre dinastías y familias constituyen un difícil entramado en el que la “raza”, es decir, el tronco matriz familiar se va inexorablemente diluyendo a través del tiempo merced a matrimonios

con otras "casas" de importancia, pero aún así persiste hoy día el potente vínculo de la familia a la que se pertenece y a la que el miembro se debe en caso de conflicto, los cuales se suelen resolver (aunque cada vez menos) gracias a patriarcas de respeto que dictan equitativas sentencias merced a su diplomacia experiencia y sabiduría en estas cuestiones.

En los casos de mayor gravedad habiendo fallecidos de por medio, lo primero es el exilio obligado de una o incluso de ambas familias, dependiendo de las muertes que se produzcan y quienes sean los ejecutantes, y posteriormente, la solución suele ser el reparto del territorio para que las familias rivales no se encuentren, lo que desembocaría en un nuevo derramamiento de sangre. El gitano es impulsivo y visceral en esencia. También en las disputas y enfrentamientos. Aquí les dejo, por jaleos, dos letras alusivas al respecto.

*Cállate, Pastora mía,  
que si se enteran los Tobalos  
me van a quitar la "vía".*

*En toito mi vecindario  
no hay quien me dé una escopeta  
pa "mará" yo a mi contrario.*

A todo esto, la justicia ordinaria suele estar ajena a los conflictos hasta que los hechos desembocan en actos ya punibles para la ley ordinaria.

El "gachó" (no gitano) era considerado fuera de la auténtica humanidad por mor de un antropológico etnocentrismo, un rasgo co-

mún a los pueblos donde los matrimonios endogámicos y el parentesco son la base de su sociedad y las leyes del pueblo anfitrión les son ajenas y a veces incomprensibles. Por eso son poseedores de sus propias normas no escritas.

El mayor conflicto en la historia del pueblo gitano español tiene como protagonistas a las antiguas rencillas y odios enconados entre Vargas y Montoyas, ambas casas con un gran número de "varas", es decir de hombres capaces de empuñar un arma. Reunidos los jueces se dicta la partición de la península en una línea convencional desde Peñarroya en Córdoba hasta el Mediterráneo; levante adjudicado a los primeros y la parte de poniente que quedaba en manos de los Montoya.

Hemos escogido este ejemplo porque por desgracia una trágica reyerta de considerables proporciones entre ambos clanes aconteció en Los Santos de Maimona y aún pervive en la memoria de los mayores como parte de lo más tristemente violento de su historia.

Pero dejemos esta faceta abrupta y retomemos a nuestros chalanes. Los rodeos de ganados debían (y conjugó en tiempo pretérito pues prácticamente pasaron a la historia) de ser todo un espectáculo, sobre todo las de Zafra y Mérida según el testimonio de fotos conservadas. Un séquito de profesionales del asunto llámense esquiladores, herreros, corredores o mozos que cuidaban de las bestias se daba cita en cada feria engrandeciendo la tipología del paisanaje y el mercantilismo. Vamos, que corría el dinero pues.



Rodeo de Mérida

En la mencionada obra, Paco Suárez nos ofrece una relación de los patriarcas de las principales familias de la provincia exceptuando Badajoz, de la que nos ocuparemos en exclusiva a continuación. Estos eran:

"Tío Cayetano y Burrino" en Talavera la Real. Miguel "Habanero" y Tío Juan "Cachapín" en Olivenza. "Los Chobos" y "El Tuto" en Los Santos de Maimona. "Pisón, Tío Antonio el Pijín y Fiñán" en Almendralejo, José "El Negro" de La Albuera. "Tío Mateo Saavedra" de Fuente de Cantos. "Tío Juan Antonio" en Villalba. José Molina en La Torre de Miguel Sesmero. "Tío Cano y Dámaso" de Almendral. "Tío Juan Manuel" de Valverde de Leganés. "Tío Miguel Savedra y Paco Montañó" en Santa Marta de los Barros. "Tío Emilio y Francisco" de Alconchel. "Barrunta y Miguelón" (añadiría a "Los Verdinos") en Mérida. "El Mellao" de

Cheles. "Los Celedonios y Los Motos" en Granja de Torrehermosa. "Los Pitulines" en Fregenal de la Sierra. "Tío Daniel" de Villanueva de la Serena. "Los Sombrerones" de Don Benito. "Tío Manuel Maza" de La Roca. "El Lápiz, los Píticas y El Moreno" de Cáceres. "Los Andaluces" de Monesterio. "Tío Gabriel" de Santa Olaya. "Los Periquinos" de Puebla de la Calzada, "Quintinos" etc. etc.

## BADAJOZ

José Luís Villares Gil aporta una interesante obra (ver bibliografía), que aparte del formato de una miscelánea flamenca incluye vida y costumbres de los gitanos de Badajoz además del listado más completo que se ha hecho hasta el momento de las familias más conocidas de la ciudad. Su investigación es rescatada aquí con nuestro reconocimiento. Dice así:

- Tío Capea, casado con Tía Joaquina. Tuvieron 5 hijos: Julio, Chiqui, Paco, Juana e Isabel. Han vivido en la calle Costanilla.
- Tío Juan de Pajajaba, hermano de la mujer del Porras, se casó con Tía Juana y tienen 3 hijos: Carmen, Cipriano y Juan.
- Tío Moreno Nieto, casado con la Tía Consuelo. Tienen 5 hijos: El Zapo, Grajera, Granada, Esperanza y La Loli. Gran tratante de ganado estuvo muchos años en casa de "los Ambrona" (familia importante con tierras de labor) en calidad de corredor de ganado. Era quien proveía de mulas y caballos para las labores agrícolas.
- Tío Manuel de la Morena, gitano de rancia solera, cantaor que no era profesional. En esta fuente bebió El Porras.
- Tío Jerrería, casado con tía Ana. Tuvieron dos hijos, Manuel y Aurora. Vivían en la calle Norte.
- En la calle Norte también vivían Tío

Emilio, el de las brevas y Tío Justo que estaba casado con Tía Eugenia

-Hermano de Tío Herrería era tío Puchere, casado con Tía Puchere y tuvieron tres hijos: Juan, Ramón y Teresa.

-Tío José "El Niño de la Noche", casado con Tía Quintina, tuvieron 5 hijos: Manuel, Agustín, Juana, Encarna y Antonia. Esta familia vive en La Picuriña.

-Tío Paco, casado con Tía Ilda, viven en la calle Encarnación, tuvieron cinco hijos: Enrique, Juan Manuel, Francisco, Juan Antonio y Remedios.

-Tío Pepe de Follega, casado con Tía Eduvigis, tuvieron 10 hijos: Kiko, Juan, Manuel, Perrerque, José, Ana, Ascensión, Leonarda, Carmen y Pepa. La profesión de Pepe era esquilador y vivía en la calle Norte.

-Tío Nicanor, casado con Tía Julia, sólo tuvieron una hija, Julia. Vivían en la calle Encarnación.

-Tío Antoñique, casado con Tía Salvadora. Tuvieron 5 hijas: La Chata, La Nena, Granada, Enriqueta y Antonia. Vivían en la calle Encarnación.

-Tío Curro, casado con Tía Lola. Tuvieron cinco hijos: La Chata, Josefa, Lele, Curralla y José. También vivieron en la calle Encarnación.

-Otro esquilador de profesión, y este era bueno, porque se lo disputaban para esquilarse caballerías, fue Tío Antonio el Sordo, casado con Tía Mercedes. Tienen cinco hijos: Lorenzo, Pedro, Flora, Ana, La Chata, Carmen y Milagros.

-Tío Ramón Cabrera, casado con tía Josefa, tuvieron 8 hijos: Sevilla, Nicanor, Miguel, Gordo, Diego, Francisco, Juana,

*Emilia y Guapa. Profesión tratante.*

*-Tío Patilla, casado con tía Granada, tuvieron 4 hijos: Curro, Antoñique, Josefa y Paca. Era nieto de Tía Granada, de la calle del Río y hermana de Tío Ramón Cabrera.*

*-Tío kilico, casado con tía Juana. Tuvieron 7 hijos: Juliana, Ana, Gordita, Antonio y Juan. Viven en la calle San Atón.*

*-Tío Diego, casado con Tía Juana. Tuvieron siete hijos: Agustín, Carmen, Manuel, Antonia, Fefi, Ángel y Mercedes.*

*-Tío José, casado con Tía Fidela, tuvieron 5 hijos: Carrero, Cascales, Carino, Céntimo, Francisca, Mary y Carmen.*

*-Tío Pepe El Pajarito, casado con Tía Manuela, tuvieron 8 hijos: Antonio, Pedro, Braulia, Juan, Guillerma, Amelia, Dolores y Mercedes. Este gitano es de los mas viejos, tiene 90 años.*

*-Tío Ranero, abuelo de "Ramón el del Kiosko de San Francisco", que se llama Jesús Silva, casó con Josefa Vega y tienen 5 hijos: Antonio, Manolo, Ramón, Nicola-sa y Magdalena. El padre de Ramón era de Almendral y su madre de Cáceres.*

*-Tío Sardina, casado con Tía Pequeña, tuvieron 2 hijos Adolfo y Manolo*

*-Tío Cano, casado con la Jesusa. Tienen un hijo, Manolo el Taxista*

*-Tío Lolo, casado con Tía Josefa la Turucia, tuvieron 4 hijos: Joaquín, Antonia, Juana y Josefa.*

Como vemos la lista es extensa, siendo los troncos de las principales familias gitanas de Badajoz y lógicamente la mayoría de los que aquí aparecen ya no se encuentran entre nosotros. A algunos los iremos encontrando a lo largo de este catálogo.

## LOS CHALANES

De antiguo les viene a los gitanos el oficio de compra y venta de caballerías. Una de las primeras veces que se hace mención a los gitanos es en el "Auto de las gitanas", obra del autor lusitano Gil Vicente y que fue representada en la cercana ciudad portuguesa de Évora ante el rey Juan III en 1521. En ella aparecen cuatro gitanos que se presentan en una fiesta con caballos y asnos para su venta y a buen seguro que de este otro lado de la raya igualmente se verificarían escenas similares. Así pues, tras estas anteriores incursiones datadas por la provincia de Badajoz, nos centraremos de forma definitiva en la capital, por ser la ciudad mas populosa de la provincia y que alberga por tanto a un mayor número de personas de éste colectivo.

Sobradamente conocida es la obra del británico George Borrow de la que extractamos todos estos textos y que lleva por título "Los Zíncali", en la que se vierten por primera vez algunas señales de los gitanos que vivían en Badajoz. A mediodía del día de reyes de 1836, hizo don Jorge su entrada por Puerta Palmas procedente de "Laloró" (Portugal en caló), llevando como premisa una labor evangelizadora y unos amplios conocimientos de la lengua gitana, lo que le permitió ser tomado por un "primo" de otras tierras y sincerarse con él al tenerlo por gitano.



Las primeras descripciones nos dibujan un colectivo *"de ocho o diez familias que se ganaban el sustento principalmente traficando en mulos y asnos, pero que todos los de Badajoz eran muy pobres, con excepción de uno extremadamente "balbaló", o rico pues poseía muchos mulos y otro ganado"*.

Como vemos el oficio de chalán estaba igualmente presente en la ciudad y al menos a uno de ellos no le iba mal, pues disfrutaba de una nada desdeñable cantidad de ganado. La descripción de los restantes muestra sin embargo unas tristes condiciones de vida y cuando se sientan dos de ellos junto a don Jorge en una camilla con brasero de picón, *"se desembozaron un momento y descubrí sus vestidos andrajosos"*. A uno de ellos lo dibuja con unos *"ojos brillantes como los del hurón que atisban cobijados por frondosas cejas; gustaba bigotes inmensos, y los dientes que le guarnecían la ancha boca eran en extremo grandes y blancos"*.

De la conversación que sostuvieron me emociona, cuando mencionan a los ingleses, la descripción que uno de los paisanos calés llamado Francisco hace de la finalización del segundo asedio a la ciudad durante la llamada Guerra de la independencia, cuando los tropas de Lord Wellington logran tomar Badajoz al asalto aquella noche del 15 de abril de 1812. *"Recuerdo el día que los "hundunares" ingleses treparon a las murallas y tomaron la ciudad a los "gabiné"; me acuerdo muy bien aunque era un chiquillo. Las calles estaban rojas de sangre y vino..."* No le faltaba razón al "caloró". Tras el asalto, la ciudad vivió el saqueo mas atroz y sangriento de su historia.

Continuando el relato hay otra anécdota ilustrativa del "deber de raza", esa ley no escrita que obligaba al gitano a ayudar a cualquiera de los suyos que lo necesitara. Sucede que otro gitano llamado Antonio López y suegro del anterior, de alrededor de 45 años *"vestido con una zamarra de piel de carnero y un sombrero andaluz de alta copa"*, fue reclutado en la misma guerra para luchar contra el francés y en una de las batallas se enzarzó en lucha cuerpo a cuerpo con un soldado contrario, quien logró derribarlo. *"El soldado francés me puso una rodilla en el pecho, me echó la mano al pescuezo y enarboló la bayoneta para clavármela en la boca; el chacó se le había caído, y al levantar los ojos furiosamente hacia su rostro, nuestras miradas se cruzaron y lancé un grito estrepitoso y exclamé ¡Zincaló, Zincaló! y le sentí estremecerse y aflojó la mano que me agarrotaba, se levantó de pronto, se dio un golpe en la frente y lloró; luego vino a mí y se me arrodilló al lado, pues estaba yo medio muerto y me tomó una mano llamándome hermano y Zincaló, y requiriendo la cantimplora, me echó vino en la boca, con que reviví; me alzó del suelo y me sacó de la refriega, yendo a sentarnos en un altozano en torno del cual combatían ambos bandos: "Que se peleen esos perros -dijo- y se degüellen hasta que no quede ni uno. ¿que les importa eso a los Zincali? No son de nuestra sangre: ¿habremos de verterla por ellos?"*

Siempre me ha emocionado este relato, ejemplo de esa arcaica latente unión racial que es capaz de unir a dos enemigos en el fragor de la batalla. Dos gitanos, uno que resultó ser "Mayoro" es decir magiar y el otro un paisano de Badajoz estuvieron charlan-

do ambos hasta la puesta de sol mientras los ejércitos se masacraban, e incluso el húngaro propuso a nuestro Antonio que marchara con él a vivir a su país, pero no lo hizo. En el relato aparece igualmente la famosa frase que le dedica Antonio a don Jorge: "El Crallís ha nicobado a lirí de los calés" (el rey ha destruido la ley de los gitanos) aludiendo a que ese deber se estaba paulatinamente perdiendo.

Tampoco se ha distinguido el gitano por ser excesivamente ahorrativo y previsor, volatilizándolo sistemáticamente los cuartos sobre todo si se trata de una celebración tan importante como la boda. Por aquí tampoco, y Francisco le refiere al viajero inglés que estaba casado "con la "callee" mas bonita y mas lista de Badajoz, pero desde que nos casamos no hemos prosperado nada, y parece que pesa sobre nosotros una maldición. Acaso a mí solo tengo que agradecerlo. En otros tiempos fui rico y nunca tenía menos de seis borricos para vender o cambiar, pero la víspera de mi boda vendí cuanto tenía para dar una gran fiesta; durante tres días nos divertimos mucho; agasajé a cuantos fueron a mi casa y tiré el dinero a puñados, de modo que cuando todo aquello acabó no tenía ni un cuarto..."

Mr. Borrow corrobora la descripción de la "calí" cuando otro día Francisco le presenta a su esposa. "Joven y no mal parecida, de rasgos finos e inteligentes y quien resultó ser de todo punto tal y como su marido me la había descrito en la primera visita. Iba muy pobremente vestida, y a pesar de la extremada crudeza del tiempo, no llevaba mantón para defenderse de su inclemencia; su cabello, negro como el cuervo la caía por detrás hasta las caderas."

Estos primeros chalanes tenían especiales encuentros para el trato en las ferias de las ciudades y pueblos, que junto a otras diversiones como distintos juegos y corridas de toros llevaban una muestra de ganado como atracción. Algunos relatos nos sitúan donde se ubicaba la de Badajoz en los años en que se describen a estos gitanos pacenses es decir, la primera mitad del XIX. Así en la de 1830: "El ganado se extiende desde La Picuriña hasta el campo de San Roque. El Caballar, mular y asnal, en la parte de San Roque que ha dejado libre el vacuno y toda la suerte del tinajero". (Diario HOY 24/4/1942).

Y a propósito, Lino Duarte Insúa escribe en el artículo titulado "La feria de Badajoz en 1830": "A los gitanos se les ataba muy en corto. Se les había prohibido que tomaran parte en el trato de caballerías. No obstante si se hacían los remolones, se les guardaba en la cárcel durante toda la feria sin contar con los sendos azotes que se le propinaban."

El corregidor de la ciudad y encargado por tanto de mandar hacer cosquillas con la fusta, era en esas fechas De Gabriel, hermano del militar muerto en la batalla del Gévora.

Así que no pensemos ni por asomo que los decretos contra la chalanería habían pasado ya a la historia, muy al contrario se continuaban emitiendo también en el ámbito provincial medidas que sometiesen estas prácticas a la mas estricta legalidad. El problema radicaba en una enquistada y general animadversión ambiental que situaba sistemáticamente al gitano junto a los vagos y ladrones. Veamos, por no alejarnos de las fechas algunos extractos del paquete de medidas publicadas en el Boletín Oficial de

la provincia que con fecha de 6 de junio de 1835 se dispusieron contra los gitanos de Badajoz. Su encabezamiento rezaba así.

**MEDIDAS CONTRA GITANOS Y CONTRA SUS CHALANERÍAS Y PARA QUE SEAN VASALLOS ÚTILES AL ESTADO.**

En ella se lee “...y los gitanos siguen en su prohibido ejercicio, a vista y tolerancia de las Justicias, concurriendo a las ferias públicamente con las caballerías que han robado, o que han adquirido con el dolo, falsedad y malicia que acostumbran.”

Para terminar con esto, se exigía una licencia por escrito del juez de cada pueblo reafirmada por el escribano donde se especificara el número y calidad de las caballerías, renovándose cada año, y para que esto sucediera, el gitano que la solicitaba debía de reunir ciertas circunstancias como:

*Primera: Ser propietario o arrendatario de cualquier ramo de agricultura, con tierra cuando menos suficiente para una yunta, ganadería u otro género de grangería bastante para sostenerse, que no sea la compra, venta o esquilero de caballerías.*

*Segunda: Haber pagado las contribuciones que le hayan correspondido por su propiedad, arriendo o grangería.*

*Tercera: Haber cumplido con el precepto Pascual.*

*Cuarta: Ser de buena vida y costumbres.*

Para velar por este cumplimiento se encomendaba vigilancia exhaustiva y requerir licencias a “Tropa del ejército, Carabineros de costas y fronteras, individuos del Reguardo, y a los voluntarios Realistas.”

Toda la cuestión de los permisos es comprensible pero ¿que me dicen de ser de buenas costumbres para su obtención?. Decididamente se continuaba poniendo toda clase de trabas e impedimentos legales para que pudieran realizar este oficio de chalán. Que el gitano robó caballerías es una cuestión fuera de dudas y como curiosidad mostramos algunas noticias encontradas en prensa que de cualquier manera nos resultan realmente escasas para la fama atribuída.

En la primera aparecida en “El Avisador de Badajoz” el 9 de agosto de 1866 se lee:

*-Por dicha dependencia, se previene haber sido encontradas dos mulas y una yegua que dejaron abandonada unos gitanos.*

En “La Región Extremeña” el 18 de abril de 1893: *Han sido ya presos por el comandante del puesto de guardia civil de esta población, dos gitanos llamados Manuel Salazar y Joaquín Jiménez, que se les han ocupado dos jumentos cuyas señas coinciden en un todo con las que hace dos o tres días dijimos que habían sido robadas en término de Castuera.*

El 18 de enero 1908 encontramos otras dos noticias en “La Región Extremeña”. La primera asegura de entrada: *Los gitanos tienen gran afición a apoderarse por malos medios de las caballerías ajenas. En la noche del 11, dos de aquellos, llamados Miguel Jiménez Vega y Ramón Solana Escudero sustrajeron dos yeguas y una potra pertenecientes a José Carrasco. Arrestados por la benemérita del puesto de Olivenza cuando pensaban pasar a Portugal, detuvieron también a dos gitanas que iban con ellos llamadas Josefa Vega y Adela Jiménez y concluye la noticia: “Además de dichas caballerías fueron ocupadas*

por la guardia civil otras dos que llevaban el Miguel y el Ramón. ¿Serán igualmente de ilegítima procedencia?. Eso lo esclarecerá el juez instructor.”

La siguiente es también curiosa, “Antonio Lindo, guarda de la dehesa Campo Galego, término de Barcarrota detuvo en la noche del 14 y presentó a la guardia civil a dos gitanos llamados Manuel Casano y Lorenzo Salazar que atravesaron corriendo dicha finca. Les acompañaba otro gitano que escapó (...) No llevaban, cosa rara en verdad ninguna caballería jirían a la caza de alguna al ser detenidos?”

Mas tarde, ya en 1928 encontramos en “El Correo Extremeño” como son detenidos nueve gitanos en Puebla de Obando: “Cuando marchaban tranquilamente por “Camino Cuadrado” los nueve felices gitanos, creyéndose dueños de diez caballerías ajenas, fueron sorprendidos por la guardia civil, devolviendo lo robado y siendo encarcelados”. La cuadrilla iba compuesta por cuatro hombres, cinco mujeres y seis niños y “examinadas las guías correspondientes, se vio que eran falsas pues ni pertenecían a aquellas caballerías ni convenían con ninguna las señas que daban de las mismas.”

Pero igualmente los hubo que practicaron una conducta intachable en las ferias por temor a la falta de libertad que se jugaban a la mínima irregularidad y esto a pesar de lo difícil que les debía resultar la obtención de tanto papel legal. Indudablemente la guardia civil mostró desde siempre mucho celo en sus deberes y uno de los primordiales era controlar la relación digamos... gitano-caballar. Téngase en cuenta que las ordenanzas

de la benemérita incluso en 1978 mantenía en vigencia los artículos 4, 5 y 6 destinados a ejercer un control severísimo contra ellos. El primero, por ejemplo, se encabezaba: “Se vigilará escrupulosamente a los gitanos (...) indagando el punto a que se dirigen en sus viajes y el objeto de ellos.” Y simplemente preguntado ¿con que derecho?. Así que insistimos, a buen seguro que en la mayoría de los casos los papeles observaban una escrupulosa legalidad que no eran noticia. Bueno, pues las cosas continuaban algo difíciles para nuestros gitanos.



Cartel de la feria de Badajoz de 1878

Retomando nuestras ferias, posteriormente con el paso de los años el lugar de ubicación del rodeo de Badajoz pasó a la margen derecha. Por ejemplo en la que aparece en el cartel del año de 1878 se lee: *“El rodeo se establecerá como el año anterior en la margen derecha del río Guadiana desde las lindes de la dehesa de Palomas hasta Las Canteras, y durante los tres días de ferias, los ganados de todas las clases que concurran disfrutarán gratis los pastos de las dehesas de Las Cuestas y Santa Engracia, cañada real contigua y tierras enclavadas entre las mismas, contando además con los numerosos abrevaderos del citado río.”*

En estos acontecimientos era donde el gitano hacía gala de todo su saber en la compra y venta de ganado, es decir, en el trato y el corretaje de transacciones además de su experiencia adquirida con el paso del tiempo desde el éxodo de su India original, mientras que en muchas ocasiones siguieron a los ejércitos desempeñando la labor de cuidadores de su caballería y eso formaba ya parte del código genético calé. El conocer con exactitud la edad de cualquier equino por medio de sus dentaduras era para ellos coser y cantar. Bastaba un vistazo a los incisivos y molares de la bestia para determinar si tenía menos de 5 años y caso de sobrepasarlos, los conocían a través del desgaste de la superficie y de los surcos que con la edad van apareciendo en los dientes, desde arriba a partir de los 10 años hasta la base ya entrado los 30 de edad. Un tirón de la lengua para observar detenidamente sus molares y prácticamente tenían catalogado el DNI del animal. El cuidado que dispensaban a los equinos

era por otra parte sobradamente conocido por cualquiera. Nadie como ellos para administrarles las atenciones que necesitaban por ejemplo los cascos para que el animal no se encontrara nervioso y desconfiado en el paso, todo ello con el encomiable fin de facilitar y encarecer la venta de su caballería.

*Tratante de vara larga  
¿donde está tu inteligencia  
“pa” cambiá tu mula farsa?*

Esta letra por jaleos es totalmente ilustrativa del “modus operandi” que el gitano practicaba en los rodeos. Exactamente inteligencia e intuición se necesitaban para saber con quien se negociaba y de sacar el mayor beneficio posible al ganado que se llevaba a vender y comprar lo mas barato, una práctica que se remonta si uno se descuida a finales del neolítico. Es entonces cuando el “regateo” se convierte en un arte ancestral en el que el gitano sobresalía por méritos propios, pues la mercancía se encontraba bien a la vista sin trampa ni cartón y si lo había, saberlo hábilmente disimular. La cuestión estaba en saber vender el producto y al respecto les ofrezco un par chascarrillos recogidos por F.M. Pabanó a lo largo de años y publicado en 1915 (ver bibliografía) para amenizar este catálogo.

*¡Pinturero!*

*Un burro escuálido de puro viejo era  
tenido por su dueño, gitano de pura  
raza, en más estima que el mismísimo  
rucio de Sancho Panza, a juzgar por*

los elogios y caricias que le prodigaba. Llegó la hora de pasearlo ante un comprador de poco pelo y menos alcances, y el chalán cogió a su hijo de unos cinco años de edad, y delgado como una paja, lo montó en aquel arenque, y como viese que éste se derrengaba con tan liviano peso, le aplicó dos varazos en los cuartos traseros, obligándole a andar renqueando y con el zig-zag marcado por el acebuche, al ver lo cual exclamó el gitano poniéndose en jarras y dando muestras de gran satisfacción -¡Pinturero!-

(De un verso de Joaquín del Barco publicado en "Nuevo Mundo" el 4 de enero de 1894)

*Delicao d'orfato.*

*El tío Antón Maya, gitano que era un repertorio de ardidés y tunanterías, y no tenía lacha para encajar caballerías con defectos a los compradores, probaba en la feria un mal caballo, viejo y muy delgado, y al que aún valiéndose de todas sus tretas, no podía hacerle andar sino unos cuantos pasos. No encontrando ya razones el zincalé para convencer al que quería comprar el jaco, le dijo como último recurso:  
-Misté, camará: es que er vien-to es contrario y este caballo es mu delicao d'orfato.*

Para estas cuestiones como decimos, nadie como ellos.

Continuando con nuestros chalanes de Bajajoz, hemos de comentar que solían ha-

cer habituales encuentros a las puertas del cuartel que existía en la calle Gómez de Solís, esto es, la ubicada desde la portada de la iglesia de Santo Domingo hacia el parque de Castelar y que fue en sus primeros tiempos almacén de artillería para pasar a ser cuadra militar ya en el siglo XVIII. Allí tenía establecido el ejército el espacio para domar los potros y era además donde se vendían las caballerías que ya resultaban inservibles a tareas militares.

Entonces los gitanos ejercían un papel fundamental tanto surtiendo de caballos al ejército como retirando a los "prejubilados", pues tras la oportuna restauración al pasar por sus manos llenas de sabiduría y conocimiento, quedaban listos para ser aprovechados aún por cualquier comprador y alargar así la "vida laboral" del equino. Y como "Cuartel de los gitanos" era conocido popularmente, teniendo presente que dicha denominación aparece por primera vez en informes militares en 1796

*No vendas el caballo al coronel  
vende la mulilla torda  
que me hace falta el "parné".*

Una antigua letrilla igualmente cantada por aire de jaleos extremeños que bien puede tener su origen en estas tradicionales transacciones con los militares.

Entrando ya en el siglo XX nos aparecen los tratantes más renombrados de la ciudad. Uno de ellos muy afamado fue el Tío Moreno Nieto, que estuvo muchos años trabajando oficialmente para la casa de los Ambrona, encantada con la profesionalidad de este po-

pular gitano a la que surtía eficazmente de caballos y mulas para las labores agrícolas, con la seguridad a todos los efectos que esto conllevaba también para la familia del Tío Moreno Nieto, claro está.

Igualmente de renombre fue el tío Ramón apodado "Cabrera", que es como se conoce a su ancestral dinastía aunque su nombre completo era Ramón Saavedra Amaya.



*Don Ramón Saavedra Amaya, Ramón "Cabrera"*  
*Tratante de vara larga*

Al Tío Ramón le solían acompañar dos de sus hijos, "El Gordo" y Nicanor con sus familias o parte de ellas, por cierto que tenían un perrillo al que llamaban "Luqui", que una vez se perdió en un viaje y regresó a los tres días al domicilio familiar de la calle Encarnación. Hay que ver lo que es el instinto de orientación en los animales.

Como sabemos nuestros chalanes se movían a lo largo y ancho de Extremadura en una forma tradicional de caravana buscando la mayor funcionabilidad y ligereza de los enseres. Los primitivos carros y tartanas son aparcados por los gitanos extremeños andando los caminos unicamente con las caballerías, exactamente como aparece en la foto de la exposición titulada "Latchó drom, el buen camino".

La misma fue tomada por ese artista cacereño del objetivo que es Luís Casero y me comentaba que lo hizo en alguna parte del entorno de Plasencia. Pudiera pues tratarse de gitanos "Tajeños", que es como se denominan a los que se asientan en territorio de la provincia de Cáceres, sin embargo a los de la provincia de Badajoz, sean del punto que sean, les denominan entre ellos "Barreños" por la comarca de Tierra de Barros para diferenciarse de los anteriores. Unos y otros mantienen perceptibles diferencias lingüísticas tanto en pronunciación como en la musicalidad del habla, no así en la

forma de organizar estas comitivas. Esta se establecía normalmente con el hombre de

más edad a la cabeza, seguido por los demás con la mujeres detrás, llevando siempre el mayor peso el mejor animal disponible.

Cuando se aproximaban al lugar donde se iba a verificar el rodeo, buscaban en común acuerdo un espacio apropiado para asentar el campamento y en función de los elementos así lo montaban. Por ejemplo, pudiera ser que utilizaran algún muro para instalar la llamada "cantina", en cuyo caso bastaba enclavar los palos en la parte frontal para sujetar la lona que servía de impermeable techo. Al fondo se depositaban los enseres, ropas, utensilios de cocina como era el característico cuerno para la sal, la vajilla etc. y se procedía a llenar de pasto las "Jergas", los así llamados colchones rayados de aproximadamente el tamaño de lo que hoy sería uno de matrimonio.

Transcurridos los días de sesteo se desmontaba todo lo que se daba en llamar "el Jato", es decir las mantas dobladas, ropa, enseres varios o las "jergas" nuevamente vaciadas y convenientemente plegadas. La mayoría de las ropas se empaquetaban en el llamado "bisaco", que como su nombre indica eran dos grandes sacos pendiendo a ambos lados de la caballería instalándose igualmente en un lateral los palos unidos por una cuerda, sobresaliendo algo por los cuartos traseros del animal que los cargaba. Todo iba instalado con un orden que encajaba como un puzle. Por ejemplo, las ropas dobladas se insertaban en el bisaco apretadas y de forma que el vaivén que hacía que tocara en el animal ayudaba a planchar las camisas y los vestidos. Todo un compendio de nómada sabiduría.

*A la verita de un río  
gitanos han "sesteado".  
Los hombres siegan la hierba,  
dan de comer al ganado.  
Los "chavorrillos" ya juegan  
junto a mocitas que sueñan  
con su príncipe encantado  
y un cielo lleno de estrellas.*

*(Emilio Romero.  
Gitano poeta de Badajoz )*





*"Latchó Drom" El buen camino. Foto de Luís Casero*

Tengamos igualmente presente que en Extremadura hubo también familias gitanas que moviéndose de esta manera marchaban con la casa a cuestas a trabajar como temporeros a las distintas faenas agrícolas y así recolectaban los tomates en las vegas del Guadiana, pero igualmente llegaban a desplazarse a recoger lo mismo patatas en La Rioja que espárragos en Navarra, que ya desde finales del XIX se cultivaban por esas tierras.

Pasados unos años de estas primeras descripciones de los gitanos de Badajoz que

nos proporciona George Borrow y a las que retornaremos de forma puntual, hemos de hacer mención a algunas tradiciones que fueron practicadas por ellos y que hoy día se han perdido según le contaba una anciana gitana a Isabel Gallardo Álvarez, que escribió esto en la Revista de Estudios Extremeños en el año 1942. ( XVI enero-abril. Pags. 85-86) y que según la autora se desarrollaron en el último cuarto del siglo XIX aproximadamente.

*"La noche de San Juan iban ( y es posible que vayan aún) las gitanas cantando en pandillas, a mojar sus faltriqueras en el río, operación*

que hacían al dar la primera campanada de las doce para tenerlas todo el año llenas de dinero. Las acompañaban los gitanos, que sumergían sus varas en el agua para que S. Juan les diera suerte durante el año en sus tratos caballares.” Es interesante comprobar que efectivamente estaba muy arraigada la chalanería en Badajoz pues se practicaba todos los años el ritual de mojar las varas en el Guadiana la noche de San Juan.

De los gitanos de Badajoz que habrían nacido ya en esas fechas encontramos algunas referencias en diversas publicaciones. Por ejemplo en un artículo de la revista Lecturas, publicada en noviembre de 1935 se lee en su encabezamiento “GITANOS DE EXTREMADURA” para gitanos de verdad, Extremadura y de Extremadura, Badajoz. Y aparecen varias fotografías muy ilustrativas de los mismos mostradas en las vitrinas de la exposición. La primera es en la que aparece el “Tío Africano” en la parte superior izquierda con un pañuelo en la cabeza. Componiendo su descripción, Manuel Alfaro Pereira (ver bibliografía) nos comenta: “Hombre de simpática charla amenizada de graciosas ocurrencias, amigo de todo el mundo al que no daban de lado ciertamente personalidades relevantes de la ciudad que disfrutaban con el pintoresquismo de que hacía gala el buen Africano.

Era éste entre los de su raza el más respetado y el que en todo momento sabía interponer su influencia en favor de cualquiera. Se tocaba de ancho chambergo, usaba amplia americana, abierto el chaleco, del que pendía larga cadena, faja encarnada y como signo de la raza, portaba en la diestra la vara simbólica.”

Rondando también edad de respeto ese año 35 aparece en la foto junto al Tío Africano otro particular “calorró” de la ciudad que fue igualmente muy popular, Joaquín Suárez “El Patillas” al que vemos lucir las mismas de forma cerradamente pobladas, lo que motivaría indudablemente su apodo. Cuando falleció en octubre del año 38 y dado su carisma en la ciudad el diario HOY le dedicó una reseña: “El “Patillas era sobradamente conocido en todo Badajoz. El Campo de San Juan era sitio muy frecuentado por él donde muchas veces iniciaba y aún cerraba sus tratos. Con la muerte de “El Patillas” está de luto la gitanería de Badajoz que no en vano era uno de los hombres que supo honrar a la tribu sin renegar de sus inclinaciones al cambalache, a la chatarra y a la coba fina.”



EL TIO PATILLAS Y EL TÍO AFRICANO.  
Revista lecturas noviembre 1935.

Otros gitanos igualmente populares en esas fechas fueron "El Galo" y el tío Moreno Nieto. Antonio Orio-Zabala escribía: "En Badajoz tuvimos el gran Moreno Nieto, Juez escuchado y obedecido ciegamente en cuantos pleitos surgieron entre la raza calé. Moreno Nieto y "El Africano", el hombre que llevaba siempre el pecho cruzado por una hilera de monedas de oro, fueron compadres de muchos "payos" que se honraban con su amistad. Hombres formales en el trato y en el negocio como "El Tuto", de los Santos de Maimona; el Antonio Salazar, hijo de "El Patillas", o el dinámico y activo Nicanor, de Badajoz." (HOY 10 de noviembre 1970)

Y de "El Galo" escribió una bonita semblanza con motivo de su fallecimiento un mes de enero del año 72 y que transcribimos en parte:

"Aunque se llamó Juan, en Badajoz se le conoció siempre por "El Galo"; hijo del "Galo" viejo y de la Fermina, la de los Navarros. Todos gitanos de la más pura estirpe extremeña. Todos honrados y leales.

Juan, en su mocedad soñó con una "Estrella" bonita también de buena casta, nada menos que la familia de los Tutos, gitanos de abuelo enclavados en Los Santos de Maimona. "Galo y Estrella" fueron novios y tal vez se casarían en una luminosa feria de Zafra. Por aquellos tiempos "Galo" también soñaba con el triunfo en los ruedos como triunfaron Cagancho y Gitanillo de Triana.

"Galo" fue siempre gitano de ciudad. Toreó en la plaza vieja. Alternó con el célebre "Mosquito" y con "Pitillo", y con Pepe Conde, y con el "Niño de la Marina" en aquellas nocturnas

novilladas llenas de gracia que con tanto arte organizaba Juanito Navia.

"Galo", una noche- un 15 de agosto del año 1947-; embutido en un traje de torear tabaco y oro- un oro viejo que brillaba como nuevo bajo los focos eléctricos de la plaza llena, mató un novillo con más de trescientos kilos -un sobrero de Conchita Citrón que engordaba demasiado holgadamente en los corrales del coso del Pilar-. "Galo" pasó su miedo reglamentario y comenzó a transformarse en "Gallo". Daba espantadas y perdió el pelo. Acabó tan calvo y simpático como Rafael.

No fue "sablista" ni parlanchín. Ganó su pan con honradez muchos años en "El Águila". Otra temporada en el Hotel Simancas. Después como recadero formal, por su cuenta, cumplidor y activo hasta el último momento. (...) La parca le atacó en su propio campo de trabajo: en el campo de sus tratos y de sus negocio siempre limpios. Allí calló víctima de la congestión y de allí fue trasladado a toda prisa al hospital donde ya la ciencia nada pudo hacer." (A. García Orio-Zabala. HOY 14/1/1972.)

Como vemos "Galo" fue un personaje importante de la pequeña historia de Badajoz. Pero continuemos con nuestra profesión.

La dedicación a la chalanería se mantuvo prácticamente hasta los años 60, en los que la definitiva mecanización del campo con tractores y cosechadoras dio paso al declive del ganado equino y esto supuso para el gitano el principio del fin de una era. En la década de los 50 sin embargo la dedicación al trato se mantenía aún pujante y los de Badajoz "en cuanto llega el verano, levantan el vuelo y la colonia se despuebla de varones que mar-

chan a las principales ferias de ganados de la provincia para hacer su "negocio". Alconchel, Castuera, Llerena, Don Benito, Barcarrota, Villanueva, Zafra, Mérida... y muchas ferias de la provincia de Cáceres, también conocen la presencia de los gitanos de Badajoz." (HOY 18 de Marzo de 1953)



Familia gitana extremeña. Foto de Irving Penn

Esta maravillosa foto cuyo autor es el americano Irving Penn, fue realizada en 1965 titulándola "familia gitana extremeña" y de la que sabemos que el abuelo se dedicaba aún al cuidado y trato de ganados como nos refleja el ronzal que pende de su cuello. Sus grandes manos denotan toda una vida de-

dicada a estos menesteres y nos parece que ilustra emotivamente la idiosincrasia familiar de nuestros gitanos chalanés.

Hasta hace poco tuvimos entre nosotros a un prestigioso tratante que no abandonó su profesión hasta su fallecimiento, don José Antonio Vargas Saavedra y que sus hijos mantienen aún sobre todo José Manuel al

que apodan "El Nene". En la carretera que va a Sevilla y a su izquierda, un poco antes de llegar al cruce con Entrín Bajo se veía pastar a una cuarentena de caballos incluidas Yeguas y potrillos, la mayoría de hermosas hechuras y variado pelaje junto a una caravana en la que se leía la inscripción "Hermanos Vargas" a manera de publicidad. En la actualidad, con la globalización, sus hermosos caballos tienen destinos universales, desde Barcelona o Bilbao hasta el extranjero.

Hoy día en el 2015, por la misma ruta aún me cruzo a menudo con familias de gitanos portugueses que montados en carros llevan unos cuantos caballos atados y los veo cuando acampan con sus toldos en las laderas del "Cerro de Reyes", dejando

a los animales pastando por las cercanías así, como testigos de otros tiempos y otras prácticas que ellos se resisten a abandonar y que todavía los mantienen. En la muestra aparecen dos fotos de una de estas familias de tratantes portugueses mientras van en camino.



Gitanos portugueses. Foto de Francis González

## LOS “ESQUILAORES”

Dejando a un lado la dedicación al trato pero sin abandonar a las caballerías, en esas fechas que hemos comentado anteriormente hubo también en la región cantidad de gitanos que complementaban sus ingresos dedicándose a esquilarse estos animales. Volviendo al relato de Borrow en Badajoz

(1836), en cierto momento uno de los gitanos le comenta: *“Verdad es que de vez en cuando esquilo una mula...”* porque en efecto era un oficio alternativo de los que no se vivía en exclusividad. Tradicionalmente los gitanos “manrabaores” que es como se les denominaba en dialecto caló, (es decir, “manrabá” sería el verbo esquilarse) llevaban en su faja las grandes tijeras que a la vez que servían para el trabajo resultaban ser un arma asaz peligrosa. En el mismo relato le refiere el gitano a George Borrow: *“No hay mejor arma en manos de un gitano que las “cachas” o tijeras con que esquilamos los mulos. Una vez, de un tijaletazo, le corté la nariz a un “busné”*

( denominación que se refiere también a los payos) y le abrí un carrillo, en una riña en que me hallé presente cerca de Trujillo.”

Conocida es la circunstancia de que tal era la sabiduría y picaresca gitana que, según escribe el viajero inglés, “cuando practicaban este oficio hacían no pocas veces la mala jugada de inflingir al animal algún daño oculto, con la esperanza de que el propietario se lo vendiese a bajo precio, para curarle después; porque sabedores de como se inflige el mal, también saben como se quita.” Yo añadiría que el hambre aguza el ingenio.

Mi “mare” fue una gitana  
y mi “pare” un caballero  
de esos que pelan borricos  
en la puerta del matadero

(por tangos)

En Badajoz capital solían los gitanos esquilarse a mulos y borricos no en la puerta del matadero sino *en las afueras de la ciudad, junto a Puerta Palmas y Puerta del Pilar, cuando no se trasladan a los cortijos cercanos a donde son llamados.*(HOY 18 de marzo de 1953) y aparte de las grandes tijeras (que debían de tener su peso para ayudar a realizar menos presión hacia el lomo), portaban igualmente una caja o envoltorio con otras más pequeñas y dos palitroques unidos por un cordel en la punta a los que llamaban el “acial”. Si el animal se mostraba inquieto, se lo aplicaban en el belfo inferior retorciéndoselo y ya no se inmutaba, encontrándose listo para ser convenientemente rasurado. Aquí era cuando

el gitano profesional se convertía en artista automáticamente. Se subía en una banqueta para cortar el pelo en la parte superior del lomo y comenzaba a mover las hojas de la tijera mientras que con la otra mano presionaba la misma para llevar el corte lo más fino posible, esquilando desde la primera costilla hasta el rabo en forma rectangular, cuyo resultado era como si al levantar una manta al animal se hubiera ido detrás el pelo. Las veces que era solicitado, el “manrabaó” procedía con suma destreza artística a realizar dibujos geométricos de mayor o menor dificultad. Si un par de mulas campañilleras iban a tirar de un carro hacia la romería de Bótoa, estén seguros de que algún artístico diseño luciría el tiro en sus lomos pues el importante encuentro merecía su embellecimiento.

A los caballos sin embargo únicamente se les rasuraban las orejas y las patas, estas con unas tijeras muy finas para dejarlas totalmente como el terciopelo.

El esquilado se ejecutaba de mediados de Mayo a junio para que los animales estuvieran más frescos a la hora de realizar las duras labores en el estío y por cuestiones de higiene, para que no se infectaran posibles heridas producidas por el roce de los aperos. Podemos imaginar el ambiente reinante a la entrada en Badajoz por esas dos puertas a mediados del mes de mayo.

Los gitanos como ya sabemos, no sólo se exhibían aquí, sino que iban igualmente a realizar su trabajo por los cortijos o casas de campo donde hubieran animales de labor que esquilarse. Por poner un ejemplo de estos gitanos pacenses, recuerdo siendo yo

muy niño al tío “Jerelia” que iba al cortijo donde nací, en la falda del Cerro del Viento, pues tenía mi abuelo bestias de labor que precisaban de sus manos magistrales y lo recuerdo muy bien, enjuto alto y moreno como un bronceado clérigo Cerbatana, con su mascota y un chaleco que lucía una cadena con reloj. Me sentaba en sus rodillas y con su barba cana de dos días me hablaba y sonreía, mientras se asomaban a su boca un trío de dientes rezagados que se hacían los remolones y no querían partir. Don Ramón Giles Heredia se llamaba el maestro esquilador y resultó ser a posteriori el abuelo de mi esposa. Casualidades de la vida.

La aparición de las maquinillas manuales fueron nefastas para el mantenimiento de este oficio en manos de los gitanos y es entonces cuando muchos “gachós” asumieron este oficio en detrimento de los calés, pues manejar las tijeras era método prácticamente exclusivo de los morenos.

## CANASTEROS

Convengamos en primer lugar que el término “canastero” se ha venido aplicando tradicionalmente a los gitanos andarrios que hacían canastos para ganarse la vida, y en lo que respecta a Badajoz hemos contado en tiempos pasados con el frecuente tránsito

de estos gitanos nómadas. Seguro que en la retina de muchos de nosotros persisten las familias instaladas bajo los ojos del Puente Viejo, cuando no acampados bajo los clásicos toldos de lona a los que nos referíamos anteriormente y que eran instalados en la arboleda que existía en el lugar conocido como “El Embarcadero”. Gitanos portugueses y españoles pernoctaban algunos días y entre otros menesteres se dedicaban a hacer canastos. Incluso en agosto de 1976 nos aparece una entrevista que realiza Antonio Silva a tres familias de gitanos temporeros que pernoctaban en este lugar (Hoja del lunes 23/8/76) y acampados con su carro encontramos a gitanos portugueses diez años más tarde (HOY 9/9/86)

*Ya tu “mare” dile  
que soy buen gitano  
que corto varetas  
y hago canastos.*

*(Tangos en la voz de Camarón)*

Manufacturaban los gitanos las varetas, es decir, las tiras finas resultantes de la escisión de tres materiales tradicionales: 1º la caña, cuya recolección se debía realizar en luna menguante y que se mantendría en agua un mínimo de ocho horas para su óptima manipulación. De cada caña gruesa sacaban 6 o 7 varetas. 2º las ramas de olivo, que se cortaban en verano y dejaban secar dos o tres días hasta encontrar el punto justo de humedad para trabajarlas y 3º el mimbre, arbusto de la familia de los sauces del que se aprovechaba tanto el tallo como las ramas,

utilizándolas en todo su grosor o seccionándolas en tiras más finas.

El Guadiana, que tanto surtió de alimentos a la población en tiempos de escaseces, no podía por menos que ofrecer la materia prima para la cestería calé, y tanto a lo largo del cauce como en los vados del río brotaban en sus orillas abundantes mimbreras y cañaverales en los aledaños. Entonces a lo largo del curso fluvial y no sólo del padre Guadiana, Jamaco arriba, sino del Gévorá o de los arroyos de Rivillas y Calamón, peregrinaban los gitanos a por esta materia prima. Recordemos que el apodo del clan emeritense de “Los Verdinos” viene impuesto por el color que imperaba en sus figuras cuando aparecían por la capital romana varios de ellos caminando con su abundante y verde carga al hombro.

En Badajoz a los que desarrollaban este oficio se les llamaban “cesteros” por la diferencia que antes establecimos con los canasteros. Estos no iban de un sitio a otro, sino que tenían residencia fija en la ciudad y de los últimos mas reconocidos fueron Salvador Navarro y su hermano “El Valelo” junto a su primo Bernardo, además del tío Vicente Vargas apodado “El Cestero” como no podía ser de otra forma. Los testimonios de Emilio Romero, gitano gran conocedor de sus oficios en Badajoz me asegura que rara era la familia que no contaba con algún miembro que, sin llegar a la maestría de los citados, si que por tradición manual de familia se desenvolvían con soltura en este campo artesano. Una vez que confeccionaban sus canastos de variadas formas los iban a “biná” (vender en caló) por las concurridas calles de Zapatería y adyacentes, donde antes y después de la

instalación del mercado de abastos en 1899 se mantuvo un animado trajín mercantilista de los más variados productos, canastos y cestas incluidos.

En la muestra recogemos fotografiadas las manos expertas de uno de los últimos gitanos que practicaron este oficio en Badajoz, el tío “Musi” ya fallecido también, mientras mostraba todo su saber confeccionando desde el fondo hasta el asa su preciosa obra en uno de los talleres que organizó la FAGEX en la Plaza Alta. Aquí, sin embargo mostramos a otro en la Picuriña.



Canastero en la Picuriña (Foto archivo HOY)



## LA BAJÍ

Es decir, la buenaventura en caló. Una tradición que en efecto traían los gitanos en sus fardos desde aquellas lejanas latitudes orientales y que es tema suficientemente tratado por especialistas en la materia. En la bibliografía ofrecemos algunas de las obras más recomendables en las que se enumeran concienzudamente todo tipo de pócimas curativas, filtros mágicos, talismanes etc. con los que históricamente se ha relacionado con total fundamento a las gitanas. La literatura y el teatro están llenos de referencias al respecto. Nosotros solamente ofrecemos aquí unos mínimos ejemplos de este mundo nigromante y quiromántico del que ellas sabían servirse como nadie.

Por ejemplo, en muchas ocasiones eran solicitadas para atraer el amor deseado, sirviéndose para ello de una piedra imantada que era utilizada cada vez que era necesario captar fuerza para lo que se pretendiera. Para otras cuestiones se utilizaban hierbas como la artemisa, a la que recogida en la noche de San Juan se le atribuían múltiples propiedades, distintas flores, sal, una semilla “miste-

riosa” llamada “la hierba del lecho”, huevos de cuervo, trenzas de cabello introducidos en una media blanca con lavanda...en fin, el material es variopinto y extenso.

Estas prácticas mágicas se realizaban delante de las personas que requerían su servicio, entre las que destacaba una en la que colocaban en las manos del cliente una bolita realizada con cera a la que pinchaban una brizna de paja del tamaño y forma de una moneda. Al aplicarle agua y con la conveniente pronunciación de mágicas palabras, la paja se retorció y adoptaba todo tipo de formas variadas susceptibles a múltiples interpretaciones.

En la provincia de Badajoz es seguro que había gitanas que ejercitaban estas prácticas como por ejemplo nos lo atestigua Inés, una esclava de Puebla de Sancho Pérez “(...) quien en 1703 había recurrido a una hechicera gitana para conseguir seducir a su amo. (Negros, mulatos y blancos...ver bibliografía)

Estas aficiones en ocasiones chocaban frontalmente con la Santa Inquisición, sobre todo cuando se le atribuían pactos con el diablo, lo cual estaba muy enraizado en las creencias populares. Todas las cuestiones relacionadas por ejemplo con el “mal de ojo”, llevaban parejas prácticas religiosas tales como oraciones o señales de la cruz fuera de la habitual forma de hacerla, todo ello con el consiguiente riesgo de una delación al tribunal de la inquisición de Llerena que no solía andarse con remilgos en el potro de tortura. Las prácticas más habituales sin embargo eran las quirománticas, y rara era la calí que no estaba instruida en estas lides pues le podía reportar en cualquier momento unas

cuantas monedas para aliviar penurias. En la ciudad de Badajoz, de nuevo el testimonio del gitano Antonio a George Borrow en 1836 nos confirma lo dicho "(...) y mi mujer dice la "bahi" (la buenaventura) a las muchachas de servir; pero estas cosas nos sirven de poco; la gente está ya muy avisada, y mi mujer, con tanto como sabe, no ha podido acabar ninguna buena treta que nos hubiera levantado de un golpe (...)"

(Los Zincalí.Op. Cit. Pag. 140)

*En aquella mesita  
de pino partía  
echaba las cartas la gitana mía*

*(Remate por bulerías)*

En 1953 (18 de marzo) aparece un artículo en el diario HOY firmado por G. Ramírez en el que se lee resaltando al principio que "*Las gitanas de Badajoz cuidan las casas o se dedican a la buenaventura y a comprar cosas.*" Lo cual nos da una idea de cuan arraigada estaba entre la población calí esas prácticas en la ciudad. Generalmente, cuando podían ver alguna ganancia algo más significativa era durante la feria, que se llenaba de ciudadanos portugueses sobre todo para asistir en nutrida representación a la "tourada", animando ostensiblemente el ambiente ciudadano y sirviendo de paso de reclamos a nuestras "bahibaoras" de pro para leer las líneas de la vida, la cabeza o el corazón. Pero no solamente ofertaba la ciudad lectoras manuales. Hasta hace relativamente poco tiempo ha habido en Badajoz gitanas que se han dedicado de manera bien seria a

echar las cartas para conocer lo que el destino deparaba a quien solicitara sus conocimientos en la materia, realizando entonces la oportuna visita al domicilio del cliente pues no atendían en sus casas a quien no fuera de estricta confianza; y es que también personas de su raza se interesaban con fe en lo que las cartas le pudieran deparar.

No sabemos con exactitud, pero es probable que continuando una tradición perdida en la noche de los tiempos, aunque siempre contando con un origen oriental, utilizaran una baraja de tarot particularmente empleada por los gitanos de la que hay constancia en Rumanía allá por 1470 y que tiene varias particularidades como son la división de los arcanos menores en cuatro bloques que representan a las tribus gitanas: Rom, Gypsies, Manush y Gitanos, permutando los cuatro palos de la baraja por cuchillos, música, monedas y cuencos.

El método practicado mas habitualmente era el de los nueve naipes, por otra parte de bastante sencillez, repartiéndose en tres filas de tres en las que las de la inferior equivalían al pasado, las centrales al presente y las superiores al futuro, aunque las posibilidades tanto de las barajas como de las maneras de interpretarlas era como podemos intuir muy variada. Lo que está fuera de toda duda es que estos conocimientos se fueron transmitiendo de generación en generación y que hoy día ya han pasado a la historia.

Dos de las más conocidas eran tía María, esposa de Ramón Salazar a quien por cierto conocían por "El Principe Lagarto" por su aspecto "echado para adelante" y sobre todo la tía "Duvige" Fernández, deformación del

nombre de Eduvigis, impronunciable para el gitano, la cual tenía su “consulta” en su domicilio de la Plaza Alta (en los soportales, un poco antes a lo que es hoy “La Cacharrería”) hasta prácticamente los años 70. Ambas como decimos se dedicaron muchos años a esta tradición siendo a veces reclamadas en lugares bien distantes de la capital pacense.

## LOS “LIMPIAS” Y LOTEROS

“Limpias” era como se les denominaba popularmente por aquí a los limpiabotas. Un oficio que según parece hizo su entrada en la península por Barcelona a mediados del XIX procedente de las ciudades inglesas y que paulatinamente se fue popularizando por todas las ciudades españolas. Es probable que a principios del XX ya tuviéramos a nuestros “limpias” en las calles de Badajoz. Hemos de aclarar que prácticamente la totalidad de los que se dedicaban a este menester eran gitanos y que empezaban de muy niños. En la Exposición se recogen dos

ejemplos testimoniales en dos hermosas fotografías: una de Enrique Vidarte de 1953 en la que vemos a un chaval limpiando ya con un cigarrillo entre sus labios y otra tomada en la Plaza de San José en 1951 con un gitano al fondo que lleva la caja en sus manos. En el artículo del diario HOY referido anteriormente (marzo de 1953) se asegura que en esas fechas había en la ciudad unos 50 dedicados a esta labor.

Más tarde, el 10 de julio de 1964 encontramos en el diario HOY una entrevista titulada “El Limpiabotas con la caja más nueva” y que dice así:

*Fernando Salazar, limpiabotas de “La Marina” ha estrenado una caja que sin querer se van los zapatos detrás de ella. Es la envidia del gremio; en especial de aquellos que las tienen hechas un asquito. El estado de la caja es muy importante para el ejercicio del oficio; sobre una caja sucia y rota se siente reparo poner los pies.*

-¿ Con la caja nueva aumentan los clientes?

*\* No es que aumenten, pero*

*se limpia mas a gusto*

-¿Cuanto vale?

*\* Puede valer unas cinco mil pesetas; es de caoba. Pero a mi me la ha regalado Lozano*

-¿Y el instrumental ?

*\*Unas quinientas pesetas. Son dos cepillos, dos brochas, dos balletas (una para color y otra para negro).Una caja de crema incolora para toda clase de zapatos, dos frascos de tintura “Dandy”.*

-¿Cuanto renta al día este “capital” con el “trabajo”?

*\* Doce o catorce durillos*

-¿Cual es tu ilusión?

*\*Que los limpiabotas vuelvan a la plaza de San Juan, donde yo estaba.*

*-¿El limpiabotas más conocido?*

*\*Hay varios: "El Musiquina", "El Sapo Chico" y el Padre de "El Peregrino"*

*-¿El de más categoría?*

*\*Diego el del Casino*

*-¿cuantos limpiabotas hay en Badajoz?*

*\*Somos unos cincuenta.*

*-¿Os reunís alguna vez?*

*\*Ahora queremos celebrar una comida de hermandad con motivo de nuestro patrono San Crispín.*

Ya se imagina un servidor como podría haber sido esa "comida de hermandad" conociendo las costumbres de los "tíos". Lo cierto es que por esas fechas los "limpias calés" ejercían tanto en la vía pública como en cafeterías de cierto renombre como "La Marina", "Avenida", "El Águila", "Colón", etc. Sociedades como el Club Taurino o el Casino u hoteles como el Madrid o el Simancas e incluso en peluquerías, y cada espacio tenía su profesional al servicio de la clientela y del dueño, pues ejercían igualmente si se terciaba como recaderos. Por ser el centro de la ciudad, esperaban a los clientes sobre todo en la misma plaza de España junto a la actual calle del Obispo

*Junto a la esquina de Moreno Nieto se ven grupos de limpiabotas ofreciendo sus servicios y a los vendedores de lotería los décimos de la suerte.*

*¡Ande señorito! cómpremelo que termina en trece...( Hoy 23 de febrero de 1956)*

Aparte de los que se mencionan en el artículo recordaremos por poner otros ejemplos al

"Galo" que limpiaba en el hotel Galea (luego Simancas), al popular Curro, que lo hacía en la peluquería "Ideal" situada en la calle Francisco Pizarro.

También entrevistan al popular "Musiquina"

*Dime "Música", ¿todo el gitano que quiere coge una caja o se pone a vender lotería?*

*\* Nada de eso. Está todo muy "reglamentado" y se necesitan permisos especiales.*

*Que familias gitanas de Badajoz recuerdas tú de mayor raigambre*

*\*Pues mire usted, las familias del "Patillas", de Moreno Nieto (el padre del "Sapo") (...) "El Africano" llegó a ser "mu célebre también. Lo quería mucho el Obispo D. José María. Ya murió hace años. (HOY,1 de febrero de 1968).*

Los "limpias" que estaban fijos en algunos de estos negocios, solían ir impecablemente uniformados con sus chalecos a rayas nombre incluido y pantalones negros, pasando a convertirse automáticamente en lustradores de calzado, que no es lo mismo. Es el caso de la fotografía de Don Manuel Giles "El Negro", elitista abrillantador de calzado del "Club 67" en la Plaza de San Juan. En la foto aparece con su esposa Juana, cocinera del mismo local portando una botella de champán, un sobrino y su hija Conchi en un fin de año de finales de los 60.



D. Manuel Giles, elitista lustrador de calzado

Antonio Regalado nos cuenta en su obra "Oficios callejeros de Badajoz" (bibliografía) los recuerdos manuales del "limpia" de pro: "Sobre su muslo colgaba una gamuza con la que sacaba un brillo increíble. Para no manchar los calcetines del cliente, colocaban entre el zapato y el calcetín unos naipes (cartas de la baraja). Tenían mucha gracia y, mientras limpiaban, contaban chascarrillos con su gracejo particular o entonaban algún estribillo de moda, un trozo de tango o de Jaleo de la Plaza Alta. La parte más vistosa y espectacular era el sacado del brillo. Manejaban con gracia y

suma destreza sin igual la bayeta obteniendo un ruido característico, como un latigazo. Un buen limpiado con tinte y todo podía costar cincuenta céntimos de peseta. Los portugueses eran muy buenos clientes a quienes engañaban cuando podían. Hubo unos años en que un escudo valía 2,50 pesetas, por lo que les salía muy en cuenta a nuestros vecinos lusitanos llevar los zapatos como una patena. Al finalizar el servicio el limpia decía: "el señor está servido."

La descripción de Don Antonio no puede ser más precisa. Era increíble ver con que soltura y velocidad se cambiaban el cepillo de mano dando un característico golpe a la vez. Aquellos chasqueos de la ballesta... eran auténticamente unos artistas y merecía la pena pararte solamente por el mero hecho de verlos trabajar. Es verdad que intentaban a veces por puras precariedades sacar, dependiendo de la tipología del cliente, el mayor beneficio económico posible. Algunos llegaban a pasarse

un pelín: *“La Guardia municipal detuvo a Pedro Montañes Saavedra de dieciocho años, (...) intentaba cobrar a un individuo al que había limpiado los zapatos la cantidad de diez pesetas. Al pedirle los guardias explicaciones, éste se insolentó con ellos formando fuerte escándalo. Además el limpiabotas carece del oportuno permiso expedido por el Ayuntamiento.”* (HOY, 15 de marzo de 1955).

Y ya sabemos que efectivamente, como profesionales que eran debían poseer la correspondiente licencia municipal para ejercer su trabajo y a veces se prodigaba el “intrusismo” en el sector ocurriendo hechos como este, pero lo cierto es que la inmensa mayoría eran muy queridos por la población pues además eran efectivos transmisores de las últimas noticias acontecidas de las estaban puntualmente al tanto.

Continuando este ilustrativo repaso por la prensa encontramos otro artículo, ya en el 73, con otros tres ilustres del cepillo y el betún: *“Cristobal Salazar, Luís Suárez y Julián Silva son “limpias”. En pleno centro de Badajoz. Codeándose con gente importante. Hemos charlado con ellos. Los tres sobrepasan los 25 años de profesión y están casados.*

*Limpiarse hoy un par de zapatos cuesta unas diez o doce pesetas. O sea a fuerza de varias veces 10 pesetas, unas familias, en este caso tres pueden llevarse algo a la boca.*

*Ser limpiabotas es algo que por tradicional y antiguo pasa desapercibido. En los bares, ojo avizor, siempre a la caza del posible cliente. Los limpiabotas son los oídos de las tertulias de los cafés. Guardan dentro muchos secretos. Como todo negocio montado “por libre” la psicología y la experiencia cuenta mucho. Nos solemos*

*reunir todos algunos domingos”,* comentaban. (Ernesto Garrido HOY. 28 febrero de 1973). Nada, que aquello del encuentro para celebrar a su Patrón San Crispín debió de serles placentero y adoptaron la sabia decisión de reunirse los domingos. ¡Menudas juergas!

Paulatinamente el oficio ha ido desapareciendo. En los años 60 y 70 había sobre unos 20 que continuaban con el oficio y en el 2007 ya sólo quedaban tres, en el Hotel Río, Calle Mayor y en la cafetería “Galaxia”. En ésta última ejercía Manuel Suárez Silva, “limpia” desde 1980, simpático y bonachón al que le realizaron una entrevista para un diario titulada “Un oficio que no anda” en el que declaraba que cobraba 5 euros por cada servicio y que a sus hijos ya no se les ocurre ni por asomo continuar la tradición. *“Esto no da para vivir, antes sí, no mucho, pero más que ahora. La gente se limpia los zapatos en casa, con las cosas más modernas que hay, con esponja”.* Declaraba (Periódico Extremadura 23 de enero de 2007).



Manuel Suárez en *El Galaxia*.  
Archivo Periódico Extremadura.

Hoy día, no recuerdo haber visto en Badajoz ningún gitano dedicado a estos menesteres. Aparte de limpiar el calzado, generalmente la mayoría de ellos llevaban billetes de lotería para vender, ganándose la consiguiente comisión y algunos eran exclusivamente vendedores ambulantes de estos décimos. Y al-

guna suerte llegaron a repartir los loteros calés. La más importante y recordada fue la de aquel sorteo que se celebró el 14 de agosto de 1958 en la que Ángel y Alejandro, vendedores habituales de “La Marina” dejaron a sus compradores una serie del primer premio y otra del segundo. Por cierto, Alejandro Montañés era el padre de nuestra cantaora “La Marelu”.

Dedicación exclusiva de los gitanos loteros en Badajoz capital por ser importante enclave fronterizo, era el cambio de escudos por pesetas. En “Los gitanos de Badajoz, subsistencia y realidades (bibliografía) es comentado: “Este característico oficio es ejercido de la siguiente forma: En los bancos de la capital, y a los portugueses el gitano cambia pesetas por escudos, a continuación se coloca a las salidas y entradas de diversos establecimientos, grandes almacenes, normalmente calles más concurridas de la ciudad (San Juan, Plaza de España...) donde ofrecen a los

viandantes el cambio de escudos por pesetas. Sus clientes, evidentemente, son los numerosos portugueses que visitan Badajoz, principalmente sábados y domingos, y los pacenses que van a Portugal.”

Es obvio que este empeño concluyó con la entrada del euro, pero aún recordamos las frases pronunciadas por ellos en los días señalados de la Feria: “Troco escudos por pesetas”

Hoy se mantiene entre algunos gitanos la venta de lotería. El más conocido y veterano es Diego Suárez Saavedra "El Tarta.", dinámico vendedor que solía ir hasta hace bien poco a la feria de Sevilla a revender entradas para la Maestranza. Todo un personaje al que la edad ya le va dejando menos campo de acción pero que como decimos continúa bien activo. Su hijo Ramón "El Yoyo" también continúa la tradición y mientras haya lotería no creemos que desaparezca esta dedicación.

## EL "MERCAILLO"

Es también muy importante en la ciudad la dedicación a la venta ambulante de los gitanos, una dura y sacrificada vida que los lleva a madrugar bien temprano para desplazarse a otras poblaciones a vender su mercancía. En Badajoz siempre ha habido puestos variados alrededor del mercado de abastos cuando se ubicaba en la Plaza Alta extendiéndose hasta la plaza de San José (frutas, cacharrería etc), pero se instauró un mercadillo estable cuando desmontaron el susodicho mercado llevándose al campus universitario. Es entonces cuando proliferan en el espacio vacante de la plaza los puestos de ropa, telas, menajes, calzado o lencería en los que se especializan los gitanos hasta el día de hoy.

*Detrás de la furgoneta,  
mañana de mercadillo.  
Donde no me vea mi gente  
me cito otra vez contigo*

*Bajo toldo los gitanos  
pregonan sus mercancías,  
mientras que en la radio suena  
Camarón por bulerías*

*(letra de Pedro Rivera. Rumba cantada por "Las Peligro" Amaya)*

Es un universo propio el "mercaillo" como se le llama por estos pagos. Allí los gitanos



pregonan ¡vamos María, a dos euros!, ¡ven- ga, que me lo están quitando de las manos! Y mientras pasa Abraham con una maceta en cada mano, la tía Carmina, salpicada de lunares blancos, descuelga unos vaqueros infantiles para una madre con su hijo.



*Carmina lunares*

Y la música, siempre la música. Un pueblo que no puede pasar dos minutos sin cantar o escuchar cante. Así que como postula la letrilla anterior, Camarón o Parrita, los Casta o los Chichos son clásicos que se escucharon entre los puestos para dar paso a la Pastori o José “El Francés”. Da igual, música y “mercaillo” son indisolubles.

El arte del vendedor salta a la legua y el

saber estar detrás del puesto es realmente asombroso por desparpajo, simpatía y vista comercial, que para todo tiene que haber artistas y en estas “Paradas”,(que es como denominan a sus puestos) no caben más por metro cuadrado. “Paradas” que han ido cambiando de punto de encuentro desde la Plaza Alta, Paseo Fluvial o Suerte de Saavedra. Actualmente se realiza el del martes en el antiguo ferial de la margen izquierda y el domingo en dos parcelas del polígono “El Nevero” y realmente complicadas se están poniendo las cosas para las mas de cien familias que se nutren de esta profesión por la dura competencia con los horarios de las grandes superficies comerciales.

Una pequeña muestra de este referido universo se lo mostramos en la exposición.

## CUESTIÓN DE FE

No podemos dejar de comentar sucintamente la cuestión de la religiosidad gitana, siempre desde un máximo respeto a las particulares convicciones que han sufrido vaivenes temporales, pero que mantienen como principio la creencia en un Dios único

y, junto a la inmortalidad del alma, la existencia en otra vida. Unas creencias que no dejaban de mantener en ocasiones matices muy "sui géneris" tan propios de ellos como nos refiere Rafael Lafuente, escritor y viajero que convivió con el itinerante clan de "Los Pachorrros", casándose incluso con la hermosa calí Soledad. En su libro "Los gitanos, el flamenco y los flamencos" publicado en 1955 relata textualmente: *"En Don Benito , por ejemplo, fui testigo de la muerte de un gitanillo de la familia de "Los Largos". Cuando el muchacho expiró, la voz del padre tronó entre los gemidos desgarradores que llenaban la alcoba.*

*-"¡Abrid la ventana, que pueda volar el alma!"*

Y les resulta una falacia a los gitanos actuales a los que les he comentado el hecho de que hasta al menos los principios del siglo pasado, cuando fallecía un niño de su etnia, el velatorio incluía cante y palmas de alegría. Esto es una realidad, al menos en algunos puntos de la geografía sureña y para muestra baste recrearse en la obra testimonial "El velatorio" del pintor José M<sup>o</sup> López Mezquita, en la que se contempla un bebé en su ataúd con los gitanos del Sacromonte granadino cantando y bailando en claro ambiente festero. Un ritual que recuerda a otras culturas y que ha desaparecido hoy día, así que como vemos la cuestión de fe admite y admite matices entre ellos.

No sabemos que nivel de creencias cristianas podrían tener los gitanos de Badajoz a los que Gerorge Borrow predicaba su fe evangélica protestante, pero desde su ingreso en nuestro país tomaron contacto con el cristianismo sin dejar de practicar otras creencias de su propia tradición que con el

paso del tiempo se perdieron. Es entonces cuando de manera más o menos practicante hacen suya la religión católica-apostólica-romana, no faltando verdaderos devotos a lo largo de la historia. Suficiente es el ejemplo de Ceferino Jiménez Maya "El Pelé" (1861-1936), Tratante y cestero, que fue fusilado durante la guerra civil por defender a un cura de unos milicianos y negarse a desprenderse de su rosario, aún sabiendo que le costaría la vida. Su martirio es reconocido por Juan Pablo II beatificándolo. En la iglesia de La Concepción pacense se encuentra una talla de cuerpo entero a él dedicada. Manuel Alfaro nos cuenta en su obra "Badajoz, Estampas retrospectivas" que a principios del XX *había un matrimonio gitano, de magnífica talla, graves de gesto y de un moreno aceitunado, que siempre iban juntos a todas partes. Asistían a misa con verdadera devoción y en la procesión de la Soledad ambos marchaban descalzos y con grillos en los pies tras el paso de la Virgen..."*

Como vemos la fe mueve montañas... y cadenas.

Acontecimiento importante ha sido la celebración de la tradicional romería gitana de Nuestra Señora de los Remedios en Fregenal de la Sierra, oficiándose por vez primera la misa el domingo 25 de octubre del año 1970, a raíz de unos encuentros que tuvieron lugar en el santuario de Fátima con varios grupos, entre los que se encontraban gitanos de Cibra (Córdoba), que habían celebrado ya la 1<sup>a</sup> misa gitana en el Vaticano con Pablo VI. En el 1969 estos mismos gitanos andaluces instauraron una romería en la localidad cordobesa el año 1969. El inquieto Antonio Silva,



*En el atrio de Fregenal. Foto de Santy Rodríguez*

vocal nacional del Apostolado Gitano junto a Cayetano Vega y algún colaborador más, se pusieron manos a la obra y tras muchos encuentros con el obispado pusieron en pie la tradicional romería en la que han participado multitud de artistas flamencos de talla internacional, que en un principio lo hacían en un escenario colocado en el atrio de la ermita de manera totalmente desinteresada, sólo por cuestión de fe. Inexorablemente se formaban corros en el atrio donde se cantaba y bailaba a la Virgen.

Las hogueras nocturnas en la dehesa de los alrededores, con cada familia bajo una encina entonando cantes hasta el amanecer, los coros de los hombres por jaleos... unos ecos y sensaciones que perduraban incrustadas en la memoria durante el viaje de regreso. Salían autobuses de distintas poblaciones extremeñas y de Badajoz lo hacían desde la Plaza de la Rana en las Ochocientas viviendas y la ermita de "Pajaritos" con gran alborozo, pues la celebración era para ellos muy importante. Muchos gitanos y gitanas cumplían promesas haciendo el camino descalzos desde el pueblo hasta el santuario, subiendo las escaleras de acceso de rodillas o dejando las trenzas del pelo en la vitrina de un pasillo interior lleno de relicarios.

En los últimos años, la romería ha visto menguar ostensiblemente la participación calé por ser incompatible protestantismo con la veneración a la Virgen María, y es que actualmente ha tomado un gran auge entre el pueblo gitano el culto a la iglesia evangélica de Filadelfia en su versión de pentecostales, los conocidos "aleluyas". A principios de los años 70 llegaron los primeros predicadores a Badajoz, realizando reuniones en los domicilios particulares hasta que se instauró el primer "culto" en 1974. Hoy los locales para la celebración se esparcen por las barriadas pacenses.

Como hemos visto los fieles no han parado de crecer y en número muy importante practican las reuniones que se celebran todos los días de la semana, salvo uno de descanso en función de los trabajos de la mayoría de fieles. Y no podemos dejar de emocionarnos con los coros entonados como de alabanza,

gloria y oraciones pues transmiten esa fe que tienen. Para ello no dudan en integrar instrumentos eléctricos como bajo, teclados o batería realizando a veces unos cantos que recuerdan el goodspell afroamericano. Un "goodspell calé" podríamos denominarle. Hermosos y cautivadores verdaderamente estos cantes pues interpretados por gitanos se llenan de matices y pellizcos.



Culto in the street. Foto de Manuel Iglesias

## SUS BARRIOS Y TRADICIONES

Ya hemos comentado alguna referencia que nos da Isabel Gallardo Álvarez cuando hemos tratado a los chalanes y a las tradicionales mojadas de las varas, pero la misma autora continúa ofreciéndonos interesantes costumbres, situándonos siempre en el último cuarto del siglo XIX

Así tras la quema de un gran carro de romero en la noche de la víspera del día de San Juan, patrón de la ciudad acontecía que *“Alrededor de la hoguera cantaba y bailaba la juventud tocando diversos instrumentos y entonando coplas alusivas y la mocita que estaba formalmente comprometida con su galán, bajo la palabra de casamiento, con sus respectivas familias de acuerdo, saltaba por encima de la hoguera ayudada de su prometido... En cuanto a los hombres libres de compromiso saltaban las hogueras con la ayuda de un palo o garrocha.”*

Nos describe la autora del artículo, ilustrada por una viejísima gitana, los tradicionales pasos de la hoguera de dos mocitos que se han “pedío”. A las coplas y bailes alusivos que interpretaban se les llamaban en la época los “quelomandiños” como nos ilustra José Carlos de Luna en “Los gitanos de la Bética”. Los que realizaban los casados se denominaban “romandiños”, pero ambos han

pasado a la historia y esa tradición no se ha mantenido ni entre los gitanos béticos ni entre los del sur de Extremadura.

Y encontramos aún mas relatos de esta fiesta que nos señala como se hacían por aquellas fechas las típicas hogueras de la noche de San Juan en muchas calles y plazas, sobre todo por las *“de Palma y Abril, feudo de la gente cañí por aquel tiempo; se pasaban los niños herniados por la mimbre de cuya operación salían curados según el dicho vulgar. Puestos de churros, pestiños, muégados, flores de masa frita rociada de miel, piñonate... sin faltar el consabido matarratas. La noche se pasaba por la gente alegre en pura “juerga”; la gitanería lucía sus gracias y habilidades, sus contorsiones, palmoteo, etc, etc. como ahora.”* (Lino Duarte Insúa. “Antiguallas extremeñas”. HOY, 24 de junio de 1944).

Del texto debemos destacar que aunque las hogueras de esa mágica noche se encendían en otras plazas, los gitanos lo hacían en las calles de Palma y Abril y que era donde en gran cantidad habitaban allá por el 1875. La primera cambió este nombre en 1883 por el de Prim, desembocando en el llamado Campo de la Cruz, actual Plaza de los Reyes católicos y que era una extensa explanada que se prolongaba en parte hacia el baluarte de San Vicente, donde con toda probabilidad se quemaría romero en hogueras y las gitanas, como grandes aficionadas a freir churros y buñuelos lo harían en tan señalada fecha.

Así que tenemos estas calles como “feudo de de la gente cañí” y está claro que las construcciones se diferenciaban de las amplias que hemos conocido pues debían de ser mas

bajas incluso de una sola planta también en formato de corralas con patio. Hasta al menos 1968 seguía viviendo un importante colectivo gitano en ellas.

Más humildes pudieran ser incluso sus moradas de la actual calle Joaquín Costa que por las fechas debían de estar constituidas igualmente por casas bajas. Esta calle en el barrio llamado de las Tenerías, mantenía un halo de histórica insalubridad porque era donde se ubicaban los raspadores del pelo a los cueros, de ahí el nombre del antiguo Portillo de "Pelambres". De nuevo Manuel Alfaro (bibliografía) nos asegura que vivían también allí. *"La Ronda de Palmas, es decir, toda la superficie de casas de la Avenida Joaquín Costa, era una especie de patio de Monipodio, sede de la gitanería y lugar de reunión de toda la grey faraónica."*

Y no solamente que vivían sino que seguramente de otros puntos acudían a reunirse en el lugar.

Igualmente ya a principios del siglo XX vivían en La Picuriña. Este relato de Don Manuel nos refiere además que nuestros gitanos eran también practicantes de la fiesta carnalera. y siempre intentando sacudirse algo las penurias, no dejaban pasar oportunidad para sacar algunos cuartos:

*"Aún recordamos la gitanada ruidosa, molesta y agresiva, que hacía víctima al transeúnte cercado por los calés, de cuyos coros eran partiquinos postulantes. El Patillas, el Africano, Galo y el recientemente desaparecido Moreno Nieto, embutidos en grasientos trajes de Pierrrot portando a la diestra la vara inseparable símbolo y cetro de la raza, a los cuales había que entregar unas pesetas, cedidas sin embar-*

*go gustosamente a fin de verse libre de la comparsa faraónica".*

¡Como me gustaría verlos por un agujerito a estos chalanes de carnaval!. Pero bueno, aguantando la imaginación continúa el relato: *"En tiempos pasados aún tuvimos ocasión, si no de asistir, al menos de ver partir a las máscaras y bastante público a la Picuriña, lugar entonces preferido por las gentes, en las que predominaban las clases de inferior calidad tal cual la describíamos al comienzo de esta estampa."* Aún sin tener al bueno de Don Manuel Alfaro por miembro de una clase de superior calidad, se refiere a los anteriores gitanos con los que comienza la estampa efectivamente. Es decir que en la Picuriña ya moraban calés y que las clases populares acudían gustosas a mezclarse con ellos por pura diversión carnalera.

Otra importante colonia de gitanos vivió en el lugar conocido por "El Monturio" junto a los jardines de La Galera como nos refleja esta foto de Fernando Garrorena.



*El Monturio. Foto de F. Garrorena*

Con anterioridad a la toma de esta foto, los gitanos se establecieron en el "Monturio" en precarias condiciones pues sus viviendas "las establecían en cualquier terraplén sirviéndose de lonas, que era el techo que los cobijaba. Pero un día ocurrió un accidente en el que murieron siete gitanos, y la autoridad prohibió que continuaran morando en esas condiciones de inseguridad para sus vidas." (HOY 18 de marzo de 1953). También vivieron, según los datos recogidos, al menos desde principios del siglo XX en los alrede-

dores de lo que era la Puerta de Carros, (más o menos donde hoy se ubica la escultura de los tres poetas, en la cabeza del puente de La Autonomía) y en la cuesta de subida a la Alcazaba y hemos encontrado algunas referencias que denominan Monturio igualmente al tramo superior de esta cuesta pues en realidad el mismo era el cerro de La Muela en su conjunto, donde Ibn Marwan fundó la ciudad, es decir la Alcazaba. La foto siguiente es realizada por el fotógrafo portugués Antonio Passaporte a finales de los años 20 y aparte de la tipología e indumentaria del grupo de gitanas pacenses, vemos

como era en su totalidad la desaparecida "Puerta Carros", tratándose de un importante documento pues no hemos encontrado ninguna otra imagen de la Puerta.



*Gitanas en la Puerta de Carros. Foto de Antonio Passaporte. Archivo histórico nacional.*

También en los alrededores de la Plaza Alta sobre todo en las calles Morales, San Lorenzo, Jarilla, Costanilla o Encarnación y aunque siempre se ha hablado de la misma

como la plaza de los gitanos, exactamente no vivieron en ella, salvo algún caso particular, hasta que el antiguo mercado fue trasladado a la universidad, que es cuando se instalaron mayoritariamente en la misma, si bien como es normal por ser prácticamente vecinos la frecuentaban a diario. Esto es lógico puesto en la Plaza vivían gente de un cierto acomodo por ser artesanos o industriales que incluso tenían allí sus negocios como carnicerías o tahonas.

En los años 50 sin embargo, encontramos algunos "a los que la suerte les ha sonreído en los negocios y pueden considerarse en mejor posición económica, han encontrado la ocasión de vivir en lugares más céntricos de la capital en viviendas cómodas y confortables." (HOY 18/3/53)

Por ejemplo D. Ramón Salazar Montañés al que apodaban "El Gitano Señorito" residía en un chalet ubicado en el nº 10 de la Carretera de Sevilla, prueba evidente de que no le iba mal

del todo. Por cierto que en dicha vivienda sucedió un hecho el 2 de diciembre del año



1955 que fue realmente sonado, y es que un pariente que se encontraba esa navideña noche en su vivienda, escuchando de madrugada ruidos en el patio y apreciando una sombra sospechosa tenida por un ladrón, sin pensárselo dos veces le disparó un tiro que impactó en el hombro de quién resultó ser un guardia civil del puesto de San Roque que había ido a hacer una especie inspección ocular del inmueble.

En fin, el vulgo pensaría que se había roto la tradición. La estadísticas están para romperlas. (es broma).

Otro lugar en el que residieron 6 o 7 familias era en lo que se conocía como "La Casa de Todos", que se encontraba en lo que hoy es el claustro de San Agustín, junto al colegio San Pedro Alcántara. En el año 59 la prensa refleja que había un problema en el "Refugio de San Agustín" y también con "los gitanos que allí convivían." (HOY 27/8/ 59).

Y exactamente era una convivencia cotidiana la que allí reinaba. Una unión de familias que formaba otras más grande en la que no faltaban pucheros comunitarios y ayudas mutuas cuando había problemas y alegrías flamencas con lo poquito que hubiera para animar las penas.

Mención aparte merece "La Picuriña", barrio al que ya nos hemos referido y que continuaba siendo de gente muy humilde en el que abundaba el componente gitano, que en el año 1968 rondaban los 2.000 integrantes. Situado al pie del antiguo fuerte del mismo nombre, testigo de acontecimientos bélicos durante la Guerra de la Independencia en los distintos sitios que sufrió la ciudad, estaba formado por prácticamente dos calles. La

principal llevaba por nombre Camacho Dávila y contaban con viviendas adyacentes que iban a parar cuesta arriba hasta casi lo que es hoy la nacional V (vulgo Autopista), y que acogía además una explanada con una fuente redonda a la que se accedía por tres filas de escalones, que en la noche se iluminaba con tres luces y que era prácticamente la única luminaria con la que contaba el barrio pues hasta casi los 70 se veían sus moradores las caras con lámparas de aceite o carburos.

*Al "entrá" en la Picuriña  
lo primero que se ve  
la fuente con las tres luces  
y las casas sin "barré"*

El componente arquitectónico estaba formado por viviendas hechas con mampostería que solían constar de una salita con dos habitaciones y también de chabolas levantadas con maderas, chapas etc. y el gitano por 289 personas, 123 varones y 246 hembras. Estamos hablando que el barrio funcionaba así hasta agosto del año 1972, en el que un incendio acabó finiquitándolo. Seis meses antes, un 28 de marzo, al ministro franquista Vicente Martos Alfonso se le caía la cara de vergüenza y declaraba: "La visita a La Picuriña ha sido para mí como una fuerte picadura."

Y prometía tomar cartas en el asunto, asunto que vislumbraba todo el que transitaba a su altura por la mencionada nacional V. No le dio tiempo a solucionar el problema sino que el fuego purificador se le adelantó.



*La Picuriña. Foto archivo HOY*

Las carencias del barrio, (al que popularmente se conocía como “La Picu” y “La Ciudad de Oro”) que se intentaron paliar con la inauguración de un centro social en octubre del 71, se suplían con las fuertes personalidades que lo habitaban y a pesar de las necesidades, cuando hablo de La Picuriña con sus antiguos moradores se les iluminan los ojos de puros felices recuerdos. Allí tenían sus “apartamentos” por ejemplo el tío Vicente Vargas “El Cestero” con su prole compuesta por “El Morroña”, Esperanza, Lolina y Luisa, esta última madre de “La Lirio”, excelente cantaora festera. A continuación vivía la tía Ana, madre de Porrina y “La Coqui”,

hermana del cantaor. Seguidamente el tío Nicanor y más allá su hermano Andrés Saavedra “El Gordo”, ambos reconocidos trantantes. También el tío Valelo y su hermano Ramón “El Canini”, reconocido cantaor que llegó a ganar concursos. En fin que el barrio tenía su ambiente y al él nos referiremos cuando hablemos del flamenco en la ciudad.

El incendio destruyó 60 viviendas-chabolas y dejó al cielo raso a 378 personas, que fueron alojadas en un primer momento en la poterna de Menacho, para posteriormente y por sorteo les fueron adjudicadas viviendas en la U.V.A. y en las vitrinas se exponen las noticias de prensa. La historia más reciente sitúa a los gitanos en gran medida en el extrarradio urbano. En 1984 se construye el barrio de Las Cuestas de Orinaza donde comienzan a vivir unos 300 vecinos y pronto surgieron los problemas con la venta de droga. La degradación del barrio culminó con su demolición, dejando junto a los escombros en 34 viviendas modulares a unas 30 familias aisladas, en su mayoría gitanas. Igualmente se alojaron familias en el barrio denominado “La Luneta”, 200 viviendas construidas en 1986 en la zona más elevada del Gurugú.

Otros barrios donde también están hoy día viviendo las familias gitanas son Suerte de Saavedra, Cerro de Reyes, Las Moreras y “Los Colorines”, con no pocos problemas de delincuencia y marginalidad que son tarea de estudios sociológicos y se escapan al objeto de este catálogo.

Si en cambio hemos de comentar otra antigua tradición que rescataron los gitanos de

Badajoz hace unos años, aunque creo que se ha vuelto a aparcar últimamente. Nos referimos al “muñeco de la alegría”.

Se llevaba a cabo el domingo de resurrección y consistía la fiesta en realizar un muñeco al que solían sentar en una silla y que representaba a Judas. La comitiva partía desde la Plaza Alta y entre amena juerga bajaban al pelele hasta el río donde lo arrojaban al agua y le cantaban mientras se alejaba flotando camino de Portugal. Un monigote que venía a representar los males que acontecían en el mundo y la mala “bahi”, que pretendían hacer desaparecer en dirección a Jurumenha. A continuación, cambiando de tercio, nos adentraremos en unas tradiciones especiales netamente gitanas como son las del matrimonio y sus prolegómenos.

No podemos pasar por alto la ceremonia del “pedío” que siguen realizando los calés. El “pedimento” como su nombre indica es cuando el padre (o en su defecto el familiar más allegado, hermano mayor etc.) va al domicilio de la novia y solicita para su hijo la concesión de su mano, sucediendo esto cuando previamente las familias, conocedoras de la relación, están conformes con la misma. “Vengo a pedirte, como gitano...” “vengo a pedirte tu rosa y yo te entrego mi clave!” comienza normalmente la frase demandante. Una vez que se verifica la concesión comienza un periodo de noviazgo que finalizará en la ceremonia nupcial, aunque no necesariamente pues los novios se pueden dejar por las circunstancias que sean. En este caso es ella la que puede romper el compromiso (con un buen motivo) pero él debe mantenerse fiel, no lo romperá nun-

ca en cualquier caso. Manzanita tiene una hermosa canción titulada “Pedimentos” que recomiendo escuchar. Aquí les dejo un reducido fragmento.

*No dejo de preguntarme si  
esa gitanita será mía  
cuando la veo bailando, mi  
corazón tiembla de alegría  
¡oh! mama quiero a “la chata”,  
aunque me cueste la “vía”*

*Papa levántate y ponte tu traje que  
vamos a ir a hablar con su gente,  
yo quiero que tu la veas, a  
ver a ti que te parece.*

Recordemos que también se contempla la posibilidad de que los novios se “expositen”, decisión tomada de común acuerdo pues así lo prefieren o bien pues por la circunstancia que sea la relación no es bien vista por las familias. Entonces el novio se lleva a la novia sin el consentimiento paterno, generalmente a casa de algún familiar o amigo de confianza, en algún cobijo distante del hogar de la novia. La familia del novio cuida de ella y la protege mirando también por su honra, es decir los novios en ningún caso mantendrán relaciones. Posteriormente, los familiares del novio van a por su moza y normalmente, si encuentran todo “correcto”, hay beneplácito con juerga incluida. No es que se aborrezca esta práctica, ni mucho menos, pero lo “aromali” (auténtico) y mas grande para un gitano es, como hemos dicho, el primer caso.

*Esta noche me exposito,  
mañana por la mañana  
me la llevo a Don Benito*

Otra ceremonia bastante manida y recreada de forma sesgada y torticera en programas televisivos es la tradicional prueba de la virginidad femenina antes de entregarse al futuro marido, y que verdaderamente ha sido un ritual ancestral conservado con total orgullo por el pueblo gitano. Nunca podrá, quien no sea de esta etnia, entender en su completa dimensión lo que significa para un padre la honradez que ha guardado la hija para dignificar a toda su familia, para “coronarla”. No hay nada tan lleno de emoción, nada más grande y hermoso para ellos.

Ya George Borrow, al que debemos acudir de nuevo, explicita como por estas tierras allá por el 1836 se mostraba el pañuelo en alto, prueba intachable de la castidad de la novia atado a un palo por alguien que lo portaba. “*Venían detrás los contrayentes seguidos de sus parientes más próximos. Después una turba de gitanos harapientos, gritando y voceando, y disparando escopetas y pistolas.*”

Y se dirigían a la iglesia donde igualmente realizaban la liturgia cristiana, aunque no necesariamente ocurría así y hoy es rara la pareja que realiza una boda por el rito calé y católica en la iglesia. El popular y divertido “Sena”, padre de Paco Suárez, continuaba la tradición disparando con pistolas de mixtos a la salida de la iglesia y así se recoge en la foto de la exposición que está junto a su nieto Juan.

Antiguamente las madres gitanas mantenían a sus hijas “intactas” mediante un pa-

ñuelo que de forma muy especial y exclusiva se ponía a manera de prenda íntima y que no se quitaban si no era en la presencia materna. Era el llamado “diclé” del que habla Borrow, pero también José Carlos de Luna en su obra “Gitanos de la Bética” que publicó en 1951, fecha pues en la que se mantenía el ajuste de la citada prenda. Hoy ya ni se conoce por aquí ese nombre. Ahora bien, el ritual se continúa realizando, según manda la tradición, encerrándose en una estancia las gitanas mayores de las familias de los futuros esposos, con el protagonismo de la novia y de la “ajuntaora,” que es como por aquí se conoce a la gitana experta en comprobar con su tacto mediando un pañuelo la virginidad de la futura esposa. Cuando las pequeñas manchas que son testigos de las secreciones del himen femenino aparecen en el pañuelo es que todo ha salido como se esperaba y comienza el alborozo general cantando “el yeli”, uno de los cantes llamados de alboreá

*Donde está el padre de la novia  
que ya su hija salió en victoria*

*Alevanta la novia p’arriba  
que se despida de su familia*

*(remates de alboreá)*

Entonces los familiares más próximos levantan en hombros a los ya esposos y los suben y bajan sin parar mientras dura esta alegría llena de emoción, en la que los parientes se rompen sus camisas en tanto que

arrojan sobre la pareja una auténtica lluvia de almendras endulzadas y pétalos de flores.

*Cuando se casa la novia  
le da la honra a los familiares  
toca las palmas su "mare"  
baila su hermano y canta su "pare"*

*¡ Ay, venid gitanos !  
¡ venid a cantarle !  
que a la novia se le canta...  
¡ flores en el aire leré leré !*

*(Tango-arrumbado de "Parrita")*

Recordemos como narraba Borrow (op.cit) en 1836 una boda por aquí: "Habían preparado cerca de una tonelada de dulces, con enorme gasto -no para deleite de los paladares, sino con un propósito netamente gitano-. Los dulces, de todas clases y formas, pero principalmente yemas (delicioso regalo de la boca), fueron esparcidos por el suelo de una ancha sala, en una capa de tres pulgadas de espesor." Una vez que comenzó el baile "En pocos minutos, los dulces fueron reducidos a polvo, o mas bien, a barro, y los bailarines quedaron emporcados de azúcar, frutas y yemas hasta las rodillas."



"El Yeli" Foto de Santy Rodríguez.

El gasto era lo de menos, la honra era lo importante y no lo pasaban mal en las bodas

por lo que se ve nuestros gitanitos de principios del XIX, no señor.

Tampoco se realiza ya un antiguo ritual al que el mencionado autor atribuye un origen indú y que consistía en romper un cántaro nuevo para, tras contar los fragmentos, saber los años de felicidad y bonanza que esperaban a la pareja. Pero hasta hace bien poco y según nos consta por la publicación ya citada "Los gitanos en Badajoz, subsistencia y realidades" del año 89 (bibliografía) en una entrevista realizada a Hipólita Arincón, "La Pólita", una gitana muy conocida en la ciudad comentaba en relación al tema :

*"Bueno "pos" se trata del rito gitano, el novio coge un puchero de barro y lo rompe delante de la novia. Se avisa a todos los gitanos conocidos y se organiza una gran juerga en la que se baila mucho y se bebe. (...) Bueno, la mayoría nos solemos casá también por la iglesia. Y los hijos también los bautizamos."*

En la boda, por ser el acontecimiento mas importante, se dejan todos los cuartos en un derroche de abundancia sin importar ni un ápice lo que venga después, tengan mas o menos "Jayeres", que para eso la novia ha coronado con su honra a la familia. Antiguamente las juergas duraban tres días, prolongándose por tradición en casa de los familiares, pero hoy la celebración se ha acertado algo.

En Badajoz ha habido también algunos matrimonios con una curiosa historia, como cuando se casaron un 15 de junio del año 1965 ocho parejas gitanas en una sola ceremonia. Fue en la parroquia de la Purísima Concepción bajo la bendición del párroco

don Manuel Apolo Hernández. Cáritas colaboró con los vestidos necesarios.

Por último comentar que se puede dar la posibilidad de que los enamorados no cuenten con el beneplácito de alguna (o ambas) de las familias. En este caso se escapan juntos, normalmente a la casa de los padres de él o de otro familiar en función de la situación y a diferencia de un "expositamiento", escaparse conlleva la consumación del matrimonio y para el pueblo gitano la pareja ya está tan casada como si hubiera pasado por la iglesia. Con el tiempo, las familias se ponen de acuerdo normalmente, con la excepción de que las dos sean "contrarias", es decir, que Capuletos y Montescos antepongan sus enconadas rivalidades a la felicidad de Romeo y Julieta. Entonces la situación se puede complicar. El amor atraviesa murallas y por alusiones, estas letrillas.

*Me voy a acercar a su gente  
porque yo quiero su amor.  
Si no me la dan pronto,  
nos escapamos los dos.  
Yo sé que ella me quiere  
igual que la quiero yo.*

*(Rumba interpretada por  
el grupo "Casta")*

O esta otra de remate por tangos que comenta un hecho real acontecido en Badajoz.

*Porque la culpa la tuvo "El Pañero",  
se ha "llevao" a la hija  
de la Tía Consuelo.*

Y como decía la tía Hipólita, el bautismo de los niños era generalizado y un acontecimiento a veces tan sonado como una boda. La prensa comenta un bautizo de rumbo celebrado un mes de enero de 1971 en San Roque al que asistió el alcalde. Y por todo lo alto tuvo que ser, pues así de rumboso era el padrino. Don Cipriano Montes "El Jerezano", amigo de Curro y Paula, negociante, anticuario y lo que hiciera falta. Siempre ayudó en las necesidades a los de su raza, siendo recogidas sus andanzas reivindicativas para el casco antiguo con su gente en bastantes artículos de prensa y fomentaba cuando alguien de su raza se encontraba en apuros otra tradición de Badajoz, la de "hacer un pañuelo", que consistía en pasar esta prenda entre las familias gitanas para que depositaran algún donativo económico y paliar así las circunstancias desfavorables de quien tocara. Nunca faltaba una copa y tabaco en las fiestas navideñas para el que se acercaba a la juerga de su domicilio. De su popular estampa con su sombrero americano de ala ancha, guardamos todos los que lo conocimos una imagen imborrable al escuchar su nombre. Era buen gitano el tío Jerezano, si señor y en la muestra lo recordamos con un personal retrato.

Y para concluir estas costumbres debemos mencionar también la ancestral manera de guardar el luto por el tremendo respeto que profesa el gitano a sus difuntos. No hay mayor ofensa para ellos que el insulto hacia sus muertos y, llegados a este punto el enfrentamiento es inevitable. Hoy, tras la muerte de un familiar próximo, los gitanos y gitanas continúan vistiendo negro rigurosamente

el tiempo que cada uno estime íntimamente conveniente. Durante ese período, el hombre se deja barba y no ven la televisión ni escuchan la radio, no hay bares ni música, por supuesto.

En Badajoz antiguamente al menos, no solamente no veían la televisión sino que era tapada con tela oscura para alejar de sus pensamientos todo lo que recordara a la mundana alegría, incluso las gitanas forraban sus pendientes (prenda irrenunciable para una calí) con tela negra mientras durara el luto. Además cuando alguno, por ejemplo va cantando y se cruza con quien viste de negro, deja de hacerlo por respeto. El que esto escribe, hace unos días sin ir más lejos tuvo que tocar al aire libre y habían instalado el escenario frente a un hogar que había perdido a un familiar, Manuel "Caloyo", hermano del bailar "El Nervio" y que en su día fue palmero de La Chunga y Lola Flores entre otras artistas. Los organizadores no sabían nada y cuando llegué, les pedí que por favor trasladaran el equipo pues allí no se podía tocar por lo dicho. Los familiares lo agradecieron, aunque sé que no había otra posibilidad. Una familia que estaba de luto en la barriada de "Los Colorines", no consintió en cierta ocasión que se instalara una carpa con música y actuaciones y tuvieron que desmontarla y llevarla a otra parte. El negro "post-mortem" es, como decimos, una cuestión muy seria para ellos.

# EL FLAMENCO

Es incuestionable la importancia del pueblo gitano en el arte flamenco, tanto que en el diccionario de la lengua española aparece como arte gitano-andaluz. Es decir, sin el sur de España y el carácter gitano, hoy no sería considerado patrimonio inmaterial de la humanidad pues no existiría, y sin querer entrar en profundas disquisiciones, no me sustraigo a dar mi modesta opinión al respecto.

Es impensable que un pueblo, aunque nómada, pero con una lengua común, no portara con ellos las músicas de su lugar de origen, aunque estas se diluyeron con el correr de los tiempos mientras se impregnaban de las que había en el país en el que se asentaron, en primer lugar asimilando una influencia morisca, consecuencia de la unión con el proscrito que sufre como él, y después con los aires nacionales, llámense romances, folías, chaconas, zarabandas, fandangos, seguidillas, polos, jaleos etc. o de componente "callardó" (negro en caló), como el mandingoy, el cumbé o el zorongo.

La cuestión está en que las últimas tendencias de la flamencología apartan al gitano del origen del arte flamenco. Aquello del hermetismo, la fragua etc. es agua pasada y uno no está tan seguro de estos postulados, sino que creo que es el gitano, quien obviamente tomando esas músicas del país, logra darle una impronta especial que el propio

pueblo atesora, tales como esa "jondura" o esos "pellizcos" y una especial digamos "trágica ralentización", que todo sumado es lo que Antonio Mairena llamaba la "razón incorpórea", una transformación del folklore sureño en flamenco que comienza a finales del siglo XVIII. Julio Caro Baroja sitúa en esas fechas *"una gitanofilia que había originado un proceso de agitanamiento de lo popular"*, y que hace afirmar al ilustre pensador D. Miguel de Unamuno que *"el influjo de los gitanos sobre el pueblo español era mayor que el de los árabes."*

Estimamos acertadas estas afirmaciones, al menos en lo que al sur peninsular se refiere, y que los encargados de realizar esa paulatina metamorfosis son los gitanos y algunos gachós (caso por ejemplo de Silverio Franconetti) que convivieron con ellos, asimilando su forma de sentir y su música. Es la transformación de una canción en cante y ellos son los artífices de la misma.

"El Planeta", primer cantaor gitano conocido, aparece recogido en la prensa ya en 1827 interpretando *"el polo de Jerez y unas seguidillas extremeñas"* en el gaditano teatro del Balón. En las "Ecenas Andaluzas" (1847) de Estébanez Calderón, primer relato de este arte, el Planeta y compañía (todos gitanos) cantaban romances con varios instrumentos y es porque en efecto, el folklore estaba aún en esas fechas muy presente en las músicas practicadas por los gitanos, pero igualmente interpretaban como veremos a continuación una seguidilla ya en plan cante grande.

Está igualmente fuera de duda la especial personalidad que imprime el gitano a la mú-



sica. Ese mismo año de 1847, en un juguete cómico escrito por Fernando Jiménez de Bedoya titulado "De Cádiz al Puerto" se lee una acotación en la cual se especifica que se cantan **seguidillas gitanas** y cuya letra dice:

Carcelerito nuevo  
te pido llorando  
de que me lleves al calabocito  
donde está mi hermano

Es una trágica seguiriya flamenca en toda regla por métrica y temática (¿a alguien se le puede ocurrir pensar que esta es una seguidilla para ser bailada alegremente?) y se aclara que es gitana, es de ellos con la diferenciación que la afirmación conlleva.

Faustino Núñez, a día de hoy una autoridad en estas cuestiones es de la opinión de que *"el flamenco nace en el momento en que mediante una alquimia bastante sofisticada, se funde la música de guitarra española con las tonadas del los gitanos conservadas"*.

(Programa Nuestro Flamenco de J.Mº Valázquez Gaztelu. 30/3/ 2.010)

Numerosísimas referencias a través de la literatura nos refieren la palmaria diferencia de la forma gitana de interpretar el cante como la de **"el quejumbroso polo agitanado"** del que hablaba el Conde de Noroña en "La Quicaída" en 1779, es decir a la manera de los gitanos, con sello personal e intransferible interpretan el polo, que era en las fechas un canto popular, folklore por tanto. No olvidemos para concluir que el flamenco tiene sus puntos matrices en los lugares donde la gitanería ha asentado sus reales de manera

mayoritaria llámense Triana, Jerez, Utrera, Los Puertos o Cádiz y esto no puede ser una mera casualidad, como tampoco lo es que las primeras referencias al cante flamenco vengan de voces morenas como la de Tío Luís de la Juliana, que en el censo de Carlos III de 1783 hizo constar su profesión de "cantor", siendo el primer profesional conocido, sin dejar a un lado a todas las primitivas dinastías cantaoras forjadoras (y nunca mejor dicho) del cante como las de los Cantoral, Pellaos, Caganchos, Molinas etc.

Es por ello que el mismo Demófilo (1846-1893), padre de los Machado y considerado también el de la flamencología, asegurara que el gran Silverio *"aprendió el cante flamenco de los gitanos."* Habrá que darle crédito por ser riguroso testigo de ese despertar flamenco cuando asegura en el prólogo a su "colección de cantes flamencos" de 1881 que los cafés cantante *"acabaron por completo con los cantes gitanos, los que andaluzándose, si cabe esta palabra, o haciéndose gachonales, como dicen los cantadores de profesión, irán perdiendo poco a poco su primitivo carácter y originalidad y se convertirán en un género mixto, al que seguirán dando el nombre de "flamenco", como sinónimo de gitano, pero que será en el fondo una mezcla confusa de elementos muy heterogéneos"*.

Es decir, asegura Don Antonio Machado y Álvarez que el flamenco en su *"primitivo carácter y originalidad"* era gitano. Blanco y en botella.

Pues bien, para concluir estas pequeñas reflexiones y no convertir este catálogo en un ensayo que trate los orígenes del flamenco, sobre los que ya se han vertido múltiples

teorías y para que no quepa duda de mi declaración de intenciones, abogo porque es el gitano el creador, o recreador si se quiere de este arte. Ellos encontraron (haciendo un parangón gastronómico) los ingredientes consistentes en las papas, los huevos, el aceite o la sal, pero fueron los que los integraron entre sí con una especial armonía, confeccionando y dando origen a una sabrosa tortilla española hoy reconocida mundialmente.

Ello no quiere decir ni por asomo que el flamenco sea exclusivo del pueblo gitano. Estaríamos desacreditando entonces a grandes de este arte como Silverio Franconetti, Juan Breva, Don Antonio Chacón, Vallejo, Marchena, José Menese, Enrique Morente o "Fosforito", (actual llave del cante por derecho propio), por dejar constancia de algunos enormes cantaores. Hablamos de intérpretes que se movieron y actuaron, si se quiere, aportando creaciones en el ámbito de un arte ya ahormado en base la ralentización, pausa y grandeza que el gitano otorgó a los primitivos aires nacionales andaluces. Es por ello que el flamenco no existiría como tal sin los mismo, pero tampoco sin el sentir peculiar del gitano, que fue quien los transformó, dando origen a una nueva y hermosa criatura.

Ahora si, nos acercamos para quedarnos definitivamente con los gitanos de Badajoz y su flamencura, de los que esta muestra se ocupa de manera primordial dejando constancia de los artistas más representativos de este arte en formato audiovisual, con fragmentos de actuaciones proyectadas en pantalla.

Para no aparcar definitivamente aquellas preliminares reflexiones y que no quepa

ninguna duda, dejamos claro que los dos estilos más representativos de nuestro flamenco, los tangos y jaleos extremeños son debidos única y exclusivamente a la musicalidad del pueblo gitano.

Los primeros como una rica variedad de aquellos tangos de negros procedentes de los esclavos que por "traslado forzoso" fueron enviados a colonias centroamericanas a dar el callo gratuitamente bajo látigos y grilletes. No olvidemos que en nuestro país y obviamente también en la provincia de Badajoz hubo un importante trasiego de esclavos de los que da referencias el viajero inglés John Talbot Dillon en 1778: "*Numerosas familias de negros y mulatos se han asentado en este territorio entre Badajoz y Zafra.*" (María Dolores Maestre.<sup>12</sup> viajes por Extremadura...ver bibliografía).

Estando ya enormemente popularizado el tango con este origen y posteriormente aflamencado, los gitanos extremeños le aportan unos giros y tonos musicales hoy día fácilmente reconocibles que le dan, a mi entender y sin ánimo tendencioso sino totalmente objetivo, una personalidad que engrandece este estilo de tal manera que me atrevería afirmar que son los más hermosos y completos del abanico flamenco.

Los segundos como únicos vestigios que permanecen de aquellos primitivos bailes de jaleos que al ir ralentizándose y haciéndose pausadamente melancólicos dan origen a la soledad - soleá. Entre aquellos tenemos uno autóctono extremeño, el Jaleo de Stremadura que recoge Gerard Steingress en su obra "Y carmen se fue a París". De ambos estilos se han ocupado en distintos trabajos Eulalia

Pablo Lozano y Perico de la Paula y por eso los exponemos en vitrina junto a otras obras relacionadas.

Estos jaleos se conservaron esencialmente en los corros que mantenían los hombres en las ferias de ganado, en los que solían hacer una letra cada participante mientras se llevaba el compás con las “cachabas” (los típicos bastones calés) golpeando el suelo y no se deben, aunque por desgracia ocurre, confundirlos e interpretarlos con aire de bulerías pues no lo son. Lógicamente estos cantes se mantuvieron también en las celebraciones de los gitanos extremeños sobre todo en las poblaciones del sur de la provincia de Badajoz y en la propia capital, pero no es patrimonio exclusivo de la Plaza Alta pacense como es pregonado en ocasiones, y poblaciones como Mérida, Zafra y Los Santos, Villafranca o Almendralejo también tienen que decir bastante al respecto.

Es curioso que la primera grabación que se efectúa de un jaleo la lleva a cabo Carmen Amaya en el año 55 o 56 (le llamó jaleo canastero) y estando actuando en Badajoz en los años 48 y 51, tenemos constancia de que no dejó de parar en la casa de su primo hermano, el ya mencionado Ramón Cabrera Amaya (por parte de su madre, Josefa Amaya), pues es donde se encuentran mejor los gitanitos, en familia, y Carmen era gitana racial. Así que mi teoría es que en las fiesta con peroles comunes que le organizaron en el patio de vecinos de la mencionada “Casa de todos”, se empañó la bailaora de los aires de su primo, el tratante de Badajoz y sus vecinos calés y tanto les gustaron a la inimitable “quelarari” (bailaora) que se decidió a grabarlos.

En Badajoz, los gitanos siempre han desarrollado el flamenco con mucho arte y en la mayoría de los casos por el mero placer de cantar, bailar o tocar la guitarra, sin profesionalización alguna.. Como cantaría aquél Manuel de la Morena, maestro de Porrina y de su hermano Manolo. De éste según dicen los que lo escucharon cantaba con una voz profunda, potente y mas flamenca que ninguna. Con que sentimiento bailaba Diego Suero Vargas, conocido por su arte entre los gitanos de toda Extremadura por “El Reyes” y emparentado directamente con otra familia de Almendralejo que ha dado tres hermanos artistas: Salvador Suero Vega, Juan y “El Moro”. La propia esposa de Diego Suero, Juana cantaba los jaleos a decir de quienes la escucharon con aquellos aires que interpreta “La Flora”, pero con una voz mas dulce y melosa. En fin para no aburrir, constatar que quien no cantaba, bailaba o tocaba la guitarra con mucho sabor de la tierra.

Ciñéndonos a la exposición, los documentos audiovisuales que se proyectan se reparten las tres facetas flamencas. Cante, toque y baile por este orden. Cantando aparece en primer lugar como no podía de ser de otra manera don **José Salazar Molina, Porrina de Badajoz** (Badajoz 1924- Madrid 1977), nuestro artista mas representativo y sobre el que han escrito varios autores como Paco Suárez en el cuaderno antes citado, Joaquín Rojas en una antología discográfica de LP’s y la completa biografía de Francisco Zambrano “Vida y obra de Porrina de Badajoz”. Se incluye una muestra de la discografía completa del artista gracias a la cesión que de ella ha hecho la Peña Amigos del flamenco de Extremadura

de Cáceres y su centro de documentación. Por tanto no vamos a comentar nada sobre el Marqués pues casi todo está ya dicho. Y digo casi porque la anécdota que les voy a referir no la he leído nunca.

Corría el año 1959 y Porrina, que era ya una figura nacional, rodó una película con Rafael Farina de protagonista titulada "La copla andaluza", en la que Pepe Luis (Porrina), hermano de Mariquilla, defiende su honor enfrentándose con navaja a Gabriel (Farina) y en el embite, el primero recibe un golpe certero del segundo, cayendo pues herido Porrina.

Y sucedió que el día del estreno en el teatro López de Ayala, llevaron a que visionara la película a la tía Ana Molina, madre del cantaor. Claro, cuando la gitana ve a su hijo apuñalado, se levantó como un resorte de su asiento.

!Ay sus muertos!, !que ha matao a mi hijo!, !que me lo ha matao...!



Fotograma de "La Copla Andaluza" con Porrina herido

El escándalo que organizó fue recordado en la ciudad y se tardó bastante en convencer a la buena madre de que todo era falso, una "embustería", sólo una escena de la película y que su hijo estaba mas sano que una pera paseando con su Haiga por Madrid.

Del inimitable Porrina mostramos una selección de grabaciones, entre las que destacamos las de la 1ª Noche gitana extremeña celebrada en la Plaza Alta durante la feria del año 1976 y que nos cede Francisco Zambrano, aunque por desgracia no tiene voz pero es un interesante archivo por la importancia de los artistas que se reunieron aquella noche. En el libro del que esto escribe titulado "Badajoz, ciudad flamenca. Su historia y protagonistas" doy cuenta de esa noche y de los demás artistas que aquí aparecen como son **Bernardo Silva Carrasco "El Indio Gitano"** (Miajadas 1940-Madrid 1990), en Badajoz conocido por "El Moro". Lo incluimos en la muestra ( y también en vitrina una curiosa noticia sobre su boda aparecida en prensa) con toda lógica pues aunque nacido en Miajadas vino muy niño a Badajoz y aquí se inició como cantaor en tablaos, salas de fiestas o teatros con los otros artistas de su generación. Impresionante su personal voz "afillá" y su sentido del compás. **Ramón "El Portugués"** (Mérida 1948) el "Pofi", como era conocido en Badajoz, aunque nació en una feria de Mérida es otro de los artistas recogidos. Hijo de "La Maca" (hermana de Porrina) y Musiquina, casó con

Mari, hija de Porrina y su segunda esposa, Carmen, siendo por tanto sobrino y yerno de Porrina a la vez. Hay muchas referencias de sus primeras actuaciones en Badajoz ("Badajoz, ciudad flamenca..." op.cit) y marchando muy niño a Madrid debutó con 13 años en "Las Cuevas de Nemesio". Camarón se relacionó mucho con él y aprendió sus aires. Pero nos interesa más que su biografía artística, por otra parte consultable en otras fuentes, sus recuerdos de su niñez en Badajoz pues nos muestra como vivían nuestros gitanos.

*"Recuerdos... me acuerdo de las nochebuenas en la Plaza Alta, donde estaba el mercado en el que compraba mi abuela...nosotros vivíamos en una habitación, en una casa. La entrada era para mi tía Negra y su marido y sus hijos... en la otra habitación vivíamos nosotros que éramos como doce o trece. Entonces iban a la Plaza y mi padre, el día veintidós, con sus amigos ya empezaban a tomar coñac, ¡el día veintidós...!. Mi padre que le llaman Musiquina, se llama Juan Antonio. Mi abuela iba con una gallina... y para todos ¿a que tocábamos...? a nada, pero yo me acuerdo que aquellas gitanas cogían una palangana, yo era un chiquillo, veía aquello y me ponía malo, claro, las costumbres, mataban la gallina y echaban allí la sangre. ¡Y como cantaba la gente!, con una botella de anís y un porrón de vino que se pasaban de uno a otro. Yo ya bebía en aquellos tiempos, ya fumaba. Me acuerdo de mi abuela Ana como tocaba la guitarra por jaleos que era una maravilla. Me acuerdo de las costumbres y de la nobleza. Siempre nos reíamos sin tener un duro para comer...Nuestra nochebuena era una gallina, un porrón de vino y las*

*mujeres una botella de anís. Cantábamos en las casas...los gitanos cantaban por jaleos y mi abuela Ana tocaba la guitarra aunque también se tocan a compás con las varas, con los juncos...en la juerga, hombres muy respetados con las varas en el suelo llevaban el ritmo...*

*Me acuerdo de como nos buscábamos la vida con mi primo Juan, que en paz descanse, el hijo de mi suegro. El Peregrino, un bailaror que todavía vive, con mucho nervio...una maravilla...También estaba "El Tuertino", "El Moro", (el Indio) Mi tío Gonzalo (El padre de "Los Chunguitos y de Azúcar Moreno", ese grupo era el que nos reuníamos y nos buscábamos la vida preguntando cafetería por cafetería a los señoritos que estaban toda la noche tomando sus copitas por allí. Los municipales no nos dejaban, nos echaban a todos, tocábamos las palmas y los invitábamos para que nos llevaran a un sitio para cantar.*

*En otro sitio, El Mesón de los Castúos, esperábamos a que alguien nos pidiera cantar. Nos buscábamos la vida en las casas de la calle Encarnación, esperando a los señoritos a las tres de la mañana... Oye, me he enterado que hay un niño sobrino de Porrina que canta...entonces me despertaban y cantaba."*

(Revista Guadiana nº 13 junio de 1987).

Efectivamente siempre han cantado mucho y bien los gitanos de Badajoz y nos podemos referir también, completando estas declaraciones de Ramón "El Portugués" a las mismas navidades en "La Picuriña", donde el tío Cesáreo se construía un rústico instrumento con una lata grande a manera de guitarra e iba, cual flautista de Hamelín, casa por casa y chabola por chabola cantando y regando

el gaznate seguido de las mujeres del barrio. Hemos vuelto a "La Picu" de nuevo, sí. Y es que aquellas dos calles daban para mucho arte. Casitas en las que la intimidad resultaba difícil de conseguir, así que uno de los estribillos entonados dedicado a Lola, la mujer de Cesáreo, decía con sentenciosa guasa.

*Lola, ¿que estas haciendo?  
¡Que "toa" la cama se está moviendo!*

Otras letras también hablaban del barrio y lo cotidiano. De papa Juan y mama Flora se muestra en la exposición una magnífica foto para la película Latchó Drom, del director gitano Tony Gatliff.

*Al entrá en la Picuriña  
Lo primero que se ve  
mama Flora con el cubo  
y papa Juan con el pincel*

Y cuando llegaban al barrio los artistas que habían triunfado ya en Madrid endosando prendas de cuero, sacaron este cante que llegó a grabar El Indio Gitano. Tangos de La Picuriña así llamados por las letras alusivas y no porque tuvieran una variante en los tercios con otros tangos de Badajoz.

*¡Ay La Picuriña!  
Lo primero que se ve  
los gitanos con los cueros  
y a los niños sin comer.*

Y es que los barrios de Badajoz siempre han regalado letras a los tangos. En estos se estima "Potito".

*Somos de "La Luneta"  
y no lo negamos  
sacamos los muebles  
y no los pagamos...  
¡que no los pagamos!*

En la mencionada obra de José Luís Villares (bibliografía) aparecen una serie de entrañables fotografías de estos artistas en sus primeras actuaciones en teatros o en el tablao "La Parrala", después el Mesón de los Castúos. Una impagable documentación.

Y hermano menor de Ramón "El Portugués" es **Antonio Suárez Salazar** (Badajoz 1955), conocido en el mundo artístico por "**Guadiana**" y actualmente el principal valedor de nuestros cantes, también está presente en la pantalla de la exposición.

**Alejandro Vega** (Alejandro Vega Arincón. Badajoz 1960) y su sobrino "**El viejino**" (Madrid 1981) cierran estas imágenes de cantaores pacenses. El primero también personal intérprete de nuestros estilos como así lo ha mostrado en grabaciones y bienales. El segundo por ser nuestro artista mas joven (nacido en Madrid, regresó con su familia a Badajoz a los dos años) pero ya consagrado, siendo reclamado sobre todo en celebraciones gitanas por su saber hacer en los estilos festeros.

Y las calís se dejan igualmente sentir en Badajoz, como legítimas herederas de aquella hermosa gitana, la esposa de Francisco descrita por Borrow, que debía de ser la sal de la tierra y que cantaba en 1836 junto a la guitarra de su marido para buscarse el sustento en Portugal.

Lo primero que recogemos es el cante primitivo y lleno de particulares y personales melismas de **Flora Saavedra** (Badajoz 1926). Unos jaleos que se debían aproximar a aquellos primitivos folklóricos a los que nos referíamos. La que fue primera esposa de Porrina, sin ser profesional es escogida para mostrar nuestro flamenco en el programa "Rito y geografía del cante" de donde extraçamos las imágenes.

**"La Marelu"** (Magdalena Montañés Salazar. Badajoz 1952) no podía faltar y recogemos también algunas retrospectivas imágenes. Personal intérprete de nuestros aires de los que se empapó junto a su padre Alejandro (antes mencionado en "limpias y loteros") en las juergas celebradas en la ciudad. Se forjó en el madrileño Corral de la Morería donde cantaba y bailaba a finales de los años 60 y llegó a ser grande en nuestros estilos que no faltaban en sus numerosas grabaciones, contribuyendo notablemente a su difusión. Igualmente se muestra el cante de **"La Negra"** (Josefa Salazar Saavedra. Badajoz 1942), hija de Porrina, casada con el bailar Eugenio de Badajoz grabó con su padre y actuó mucho tiempo en los tablaos madrileños y en el extranjero, la última vez en Nimes. Nos aparece en una actuación en el López de Ayala.

**"La Manoli"** (Manuela Silva Cortés. Badajoz 1955). Comenzó cantando en público en aquellos concursos que se celebraban en la Plaza de San José en los años 60 y llegó a grabar dos décadas después varios discos con el nombre artístico de Manuela (Badajoz, ciudad flamenca...op.cit). Hoy retirada, la recogemos en imágenes para que no caiga

en el olvido haciendo gala de un cante mas moderno pero con mucho rajo.

Por último cerramos las imágenes del cante femenino con **"La Caita"** (Carmen Salazar Saavedra. Badajoz 1961). De impronta salvaje y grito personal e intransferible, hoy es reconocida como una gran cantaora que no se proyectó mas ampliamente por su apego a la tierra y desdén por el aprendizaje metodológico. Única en su género de cualquier manera.

No obstante y a pesar de que en esta muestra aparecen nuestros artistas mas representativos, el gitano anónimo de Badajoz, aquel que ni siquiera ha actuado en público o lo ha hecho en contadas ocasiones lleva su cante interiorizado casi "por deber de raza" que diría Porrina. El "Canini"(+) o "La Lirio", "Romillero"(+) o su hermano Fabián, "La Fali" (hermana del "Pele"), "El Nando", "Machote", La Gloria , Emilio Romero, Luna de "Los Pelúos"... familias enteras cuajadas de arte que da la tierra. Y la raza.

Algo parecido sucede con la guitarra. Rara es la familia que no cuenta entre sus miembros con algún integrante que toca el instrumento cuando menos con soltura por fiesta y en no pocos casos de forma notable, como lo hacía "Caíto"(+) prematuramente desaparecido o lo hace Cipriano Cortés "El Yon", Miguelito "Jerezano" Montes, fundador del excelente grupo "Flamensoul", Enrique "Caloyo" etc. e igualmente practicaban el llamado "punteo" extremeño una serie de gitanas tiempo atrás, entre las que destacó, como comentaba su nieto Ramón, la tía Ana, madre de Porrina que bordaba también las falsetas por jaleos con el pulgar.

Ese punteo que ejecutaban en la provincia la Tía "Tijeras", Amparo Laso y sus hijas Amparo y Alegría, Primitiva Montañó o Adela "La Capachera" en la comarca de Los Barros o Juana Vega en Zafra, se escuchaba igualmente en las femeninas manos de la mencionada tía Ana Molina y con posterioridad en las de "La Marilla", Lola "la de Fernandón" o tía Aurora, la cual solía encabezar la comitiva tocando su guitarra cuando había algo que celebrar. ("La guitarra flamenca en Extremadura". Ver bibliografía). Es por eso que durante un tiempo se escuchó este cante en formato de tangos arrumbados:

*Los que vienen por allí  
son tipos muy importantes  
"El Sevilla", Nicanor  
y La Aurora va delante.*

Unas celebraciones que eran intensas en las que se llegaban a esparcir aguardientillo por las cabezas, y para juergas las que acontecían la nochevieja en la plaza de San Juan. Cada familia encabezada por quien tocara la guitarra, hacía acto de presencia entrando por la calle del mismo nombre y se ubicaba en un punto de la plaza formando unos corros de cantes que la inundaban de compás y musicalidad. El reloj de la catedral hubiera querido detener sus agujas para disfrutar de tanta hermosura y arte. Esos tiempos concluyeron definitivamente, pero por fortuna tuve la suerte de vivirlos y no se me podrán ya olvidar.

Gitano debió de ser Juanillo "Tragasopas" a tenor de las descripciones que aparecen en un artículo de "El Orden" un 26 de diciem-

bre de 1892 y que narra un baile de candil acontecido en la calle Peralillo: *Juanillo Tragasopas empezó a respuntear la guitarra con aquellas manitas de plata que Dios le ha dao que no podía ser menos que exclamar al oirlo ¡Ole por los tocaores con gracia.*

(Badajoz, ciudad flamenca... op.cit.pag 72. (Ver bibliografía)

Tres guitarristas pacenses aparecen en los audiovisuales. El primero **Juan Salazar, Porrina hijo** (Juan Luís Salazar Saavedra. Badajoz1946 – Madrid 1989), que acompañó a su padre en múltiples grabaciones y recogió los toques extremeños de su abuela Ana. Artista que tuvo siempre presente a Badajoz, al primer síntoma de intensa morriña se sentaba en su BX rojo y se deslizaba a su ciudad natal para disfrutar de su gente. En los soportales de la Plaza Alta se vivieron intensas reuniones flamencas cada vez que aparecía Juan.

**David Silva** (David Silva Santos. Sta. Marta-Badajoz- 1954) lo escuchó muchas veces en estos encuentros, recogió también esos aires extremeños de Juan y ejecuta así un "punteo" en el film "Latchó drom" (el buen camino) que Toni Gatliff rodó en Badajoz. La que baila este sencillo y antiguo estilo muy pegado al suelo es por cierto mi suegra (+) Juana Saavedra.

Y cierra las imágenes de guitarristas calés "**El Nene**" (Francisco Javier Salazar Saavedra. Badajoz 1966). Hermano de "La Caita" es otro representante señero de nuestros estilos habiendo participado también en multitud de encuentros e importantes festivales.

No quiero dejar de mencionar a Miguel Vargas que es el principal valedor y recreador



hoy día de nuestros estilos autóctonos. No está incluido en la muestra, pues tratamos solamente a artistas nacidos o criados y moldeados en Badajoz y él se ha hecho en Mérida y se le considera con total fundamento guitarrista emeritense. Su toque ha creado escuela.

En cuanto al baile, debieron de haber sus "bailadores" gitanos por esos pueblos de la provincia y en la propia capital. En época barroca, Bernard Leblón nos cita al gitano Diego de Alvarado (a) "Lucero", casado con la hija de un tal Baltasar y que vivían en Llerena en 1626. *Al parecer, LUCERO era un consumado bailador.* (op. Cit pag. 162. ver bibliografía) y es muy interesante, retornando de nuevo a George Borrow, la descripción que nos hace de como bailaban los gitanos, al menos en la provincia de Badajoz en sus celebraciones allá por 1836, en esta ocasión una boda.

Los bailes llevaban el nombre de "romalís" en los que *Los hombres daban grandes saltos, relinchaban, rebuznaban y cacareaban; mientras las gitanas restallaban los dedos como ellas saben hacerlo, más ruidosos que castañuelas, retorcián sus formas en toda suerte de posturas obscenas* (Los zincalí. op. Cit. pag 207.).

Estos bailes se conservaron con las lógicas modificaciones por mor del paso del tiempo, y hasta casi mediados del siglo XX era común entre muchos gitanos ejecutar bailes que imitaban el paso de las caballerías. También hemos comentado ya los que realizaban los calés en la noche de San Juan en la capital pacense a finales del XIX.

Pero al igual que nos referíamos con anterioridad a esa ralentización del cante, lo hacemos ahora en el baile. Francisco Tubino

(Cádiz 1833-Sevilla 1888) intelectual, historiador y autor de varios estudios artísticos (persona versada pues en el tema), hablando del Jaleo o la soleá nos asegura: *"Es el baile gitano, parado, enemigo de las cabriolas, de los saltos o de los desplantes bruscos"*. (La América 13 de marzo de 1872). Es decir que junto a esos bailes mas o menos folklóricos y movimentados se gesta otro estilo de concepto más pausado (flamenco), en el que la forma de expresión gitana tiene nuevamente mucho que aportar a decir del intelectual andaluz.

Las imágenes de los bailaores comienzan por el más importante y personal que ha dado la ciudad. Nos referimos a Antonio Silva Giles, *El Peregrino* (Badajoz 1943). Genial y autodidacta *"A mi no me enseñó nadie, aprendí solo, saliendo a bailar descalzo por la Plaza Alta declaraba"*. Ha trabajado con La Chunga o Farruco y en las muestras mas importantes del flamenco, dejando siempre muy alto el pabellón extremeño. La crítica de EL PAÍS de la penúltima bienal sevillana en la que participó decía. *"Salió a bailar un gitano de Badajoz, El Peregrino, desconocido por olvidado que era para envolverlo en papel de regalo y llevártelo para casa."* Y como nosotros no queremos que caiga en el olvido lo mostramos en varios cortes de actuaciones entre ellos uno en la siguiente bienal sevillana, espectáculo que llevaba por denominación "Toda una vida" y otro con la familia Montoya en la serie "El Ángel".

Hubo también entre los gitanos quien bailó mucho en la ciudad como Carmen de Bronce, retirada al contraer matrimonio o Juan Montañés, "El Tuertino" del que exponemos

una foto y que también trabajó en la costa catalana durante tiempo, pero no disponemos de audiovisuales de ellos aunque los queremos aquí recordar.

Otro bailaor importante que dio la ciudad fue **Eugenio de Badajoz** (Eugenio Silva Lobato. Badajoz 1942- Madrid 2007). Casado con “La Negra”, hija de Porrina, se le conocía en sus inicios como “El Niño del Chipén” por el nombre de la cafetería donde ejerció también de limpiabotas. Marchó a Madrid y actuó en los tablaos sobre todo en Torres Bermejas, donde fue fijo muchos años, realizando giras en el cuerpo de baile de María Albaicín, La Chunga o Lola Flores. Aquí lo vemos en una escena de “Puente de coplas” y en una actuación en el teatro López de Ayala.

Natural de la capital pacense es también Manuel Montañés Montoya “**El Morito**” (Badajoz 1945) que marchó pronto a Sevilla, donde casó con Carmen y formó parte del grupo “La Familia Montoya” con los que actuó como bailaor aunque también cantaba con arte. En este grupo lo vemos por bulevarías.

El último bailaor de Badajoz que recogemos es a Miguel Ángel Vargas Salazar “**El Nervio**” (Badajoz 1954). Su familia, Los Caloyos, ha atesorado desde siempre mucho arte y su hermano Manuel (+) también trabajó en tablaos madrileños e hizo giras como palmero con “La Venta” y Lola Flores. Miguel trabajó con “La Chunga” o Dolores Vargas. Bailaor también que aprendió en la calle, derrama el tarro de sus esencias solamente en fiestas determinadas pues se retiró de la profesionalidad hace muchos años, pero aquí deja-

mos alguna actuación y una improvisación en el “mercaillo” junto a otro gitanito apodado “Juan Veintitrés” donde se aprecia lo que hay en Badajoz de forma natural. Todo arte innato.

Y Badajoz también ha pergeñado grupos de rumba de categoría. Recuerdo uno de carácter local llamado “Sastipen ta lí” (salud y libertad en caló) donde hacía palmas Angelito Suero que era un primor verle batir las manos. Marchó hace años a Valencia, pero lo recuerdo por su simpatía y saber hacer en esta faceta. Igualmente recogemos en la muestra una foto del excelente fotógrafo Javier Cano en la que aparece “El Mané”, otro artista que iba siempre con su guitarra a cuestras por Badajoz, ofreciendo su arte donde se terciara y que actuaba todos los veranos en Lloret de Mar.

Unas pinceladas del grupo “**Casta**”, también de origen pacense, se muestran para constatar su arte y popularidad sobre todo entre los calós, cantándose sus letras inexorablemente en sus celebraciones para concluir con “**Los Chunguitos**” y su canción dedicada a la tierra que los vio nacer. Con unos fragmentos de su letra despedimos este catálogo dedicado con todo nuestro cariño a los gitanos de Badajoz, un pueblo con mucha historia y el mismo arte.

*Badajoz nos vió nacer  
entre palmas y guitarras,  
en la calle Encarnación,  
al "lao" de la Plaza Alta*

*Al "lao" de la Plaza Alta  
donde se oye a los gitanos  
cantar tangos extremeños,  
bulerías y fandangos.*

*Y nos daban de comer  
las mujeres de la calle,  
las que venden el placer.*

*¡Ay! Badajoz, Badajoz,  
tierra donde hemos "nacío"  
que alegría hay en su gente  
y que bonito es su río*

*Dicen que todo se olvida  
pero a ti no te olvidamos  
porque tu eres nuestra madre  
y en el alma te llevamos.*

# BIBLIOGRAFÍA

Antonio Regalado Guareño. "Oficios callejeros en Badajoz (Décadas de 1940 y 50)". Ayto. de Badajoz 2013

Bernard Leblón. "Los gitanos de España. El precio y el valor de la diferencia". Ed. Gedisa 1993

Florencio Vicente Castro y Fernando González Pozuelo. "Los gitanos en Badajoz. Subsistencia y realidades". I.M.B.S. Ayuntamiento de Badajoz 1989

Francisco de Sales Mayo "Kindalé". "El gitanismo, historia, costumbres y dialecto de los gitanos". Madrid 1890

Francisco Suárez Montaña. "Gitanos extremeños". Cuadernos populares. Editora regional 1985

F. M. Pabanó. "Historia y costumbres de los gitanos". Madrid 1890

George Borrow. Los Zincalí. Los gitanos de España. Portada editorial (Sevilla) 1999

José Luís Villares Gil. "Los gitanos de Badajoz. Romances, vida, costumbres, flamenco". Diputación de Badajoz 2004

Manuel Alfaro Pereira. "Estampas retrospectivas". Ayto. de Badajoz 1956.

Manuel Iglesias Segura. "Badajoz, ciudad flamenca. Su historia y protagonistas". Dip. de Badajoz. 2.011 y "La guitarra flamenca en Extremadura". Dip. De Badajoz 2.014

María Dolores Maestre. "12 viajes por Extremadura en los libros de viajeros ingleses 1760-1843". Imprenta La Victoria, Plasencia.

Rafael Lafuente. "Los gitanos, el flamenco y los flamencos". Signatura Ediciones 2005

Rocío Perriáñez Gómez. "Negros, mulatos y blancos: Los esclavos en Extremadura durante la Edad Moderna". Diputación de Badajoz 2010

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar al apoyo ofrecido por la fundación Caja Badajoz y concretamente a la persona de Emilio Jiménez Labrador, que desde el primer momento se ha prestado a llevar a cabo esta muestra cultural y al que debemos el acontecimiento.

Seguidamente quiero agradecer la colaboración informativa ofrecida por Francisco Suárez, Emilio Romero y Agustín Suero, tres gitanos que dan gloria. También a los artistas de la fotografía que han cedido con total disposición y amabilidad sus obras. Nos referimos a Franz Gustincich, Javier Cano, Santi Rodríguez, Luís Casero y Francis González, pues merced a ellos se ha inundado de arte visual la exposición.

También a Ricardo Pachón, Paco Zambrano y Juan Carlos Vidarte por su cesión de imágenes y audiovisuales y a Juanibel Casillas del servicio de documentación del diario HOY por su diligencia y amabilidad.

Especial colaboración ha sido la prestada por Federico Vázquez en nombre de la Peña "Amigos del flamenco de Cáceres" y su maravilloso y completo archivo que siempre ha puesto a mi disposición. La completa discografía de Porrina a esta institución se la debemos. A todos ellos, muchas gracias.

Esta muestra y catálogo está dedicada a mi esposa, María Giles Saavedra y en su gitana figura, a todos los de Badajoz.







*Gitanos de Badajoz,*  
HISTORIA Y ARTE

Fundación

